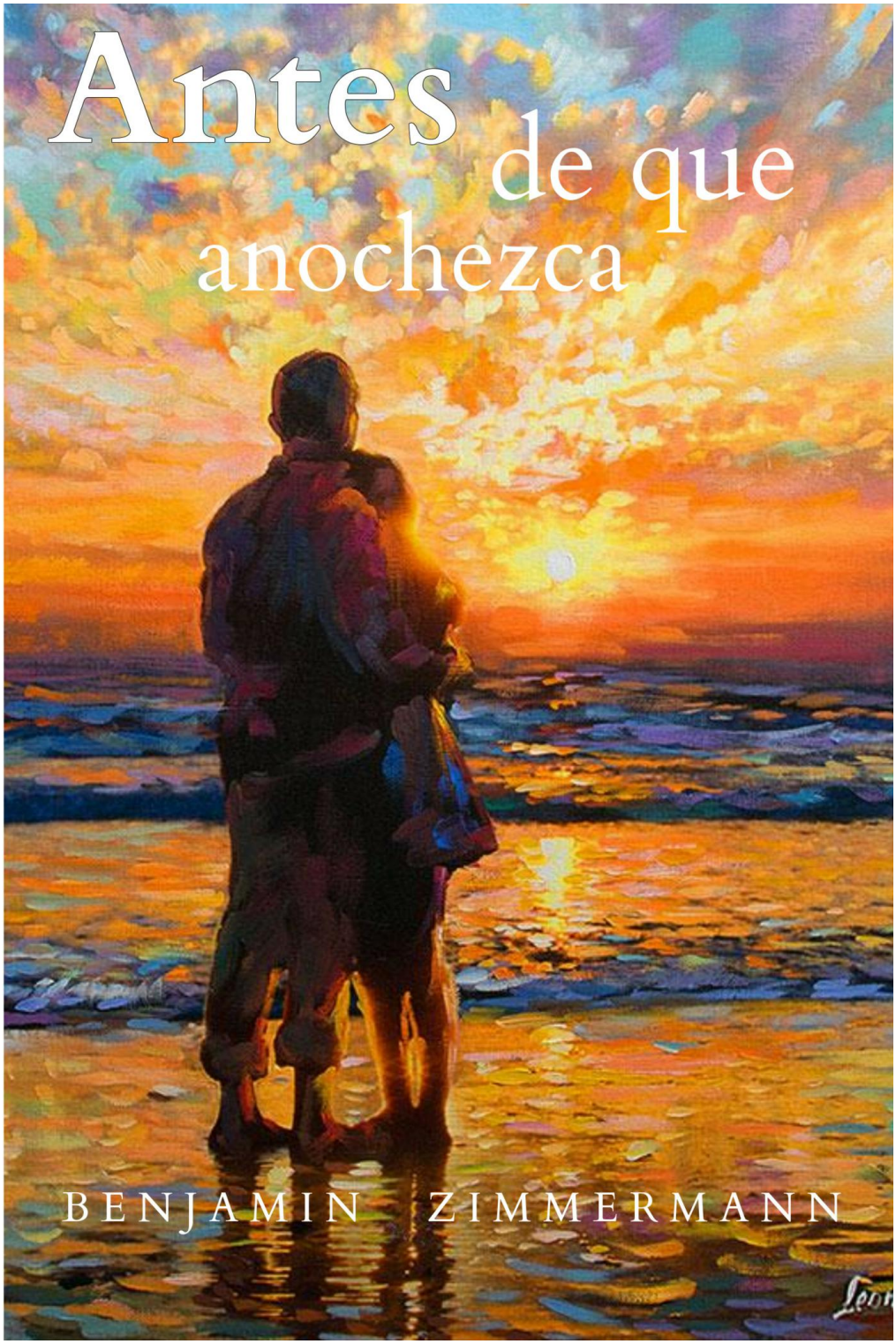
Antes de que anochezca

JESUS GODOY GARCIA



Capítulo 1

ADVERTENCIA DE CONTENIDO EXPLICITO

Si eres menor de edad, te ruego que retrocedas. Esta es una novela negra, con contenido erótico, solo para adultos. No denuncies cada una de las historias que aquí aparecen, es parte fundamental de la novela que intento contar, hacer que el lector viva una experiencia única. Aprecio sus comentarios, ayudenme a crecer esta comunidad. Por su atención, gracias.

I. JEZABEL

“Escucha lo rápido que me late el corazón.”

Image not found.

-Maté a un hombre, no es gracioso- le digo a Mario mientras me graba con la cámara de video.

-¿Que sientes? -me pregunta apuntándome al rostro con el lente, - ¿qué se siente ser un criminal? -.

Sus palabras me hacen daño, se aprovecha para revolver recuerdos en mi mente, no comprende el dolor que siento.

- Supongo que tienes razón, eso me convierte en una asesina- le digo mirando fijamente a la cámara. Él se ríe simulando que todo es un juego, pero para mí es real, tan real que lo siento en el dolor que me provoca.

El amor no debería ser cruel, aunque siempre he pensado que desde que dejas que alguien forme parte de tu vida, ya corres el riego de que pueda herirte.

-Es un juego, amor- me contesta, sonriendo tranquila y descaradamente.

-El amor no es un juego- le respondo entre labios. -¡Apaga la cámara! - le digo poniendo mi mano en el lente. El la apaga y sale de la habitación con ella.

-¿A dónde vas? - le pregunto corriendo tras él, que camina apresurado.

-Ahorita vuelvo- me contesta.

Lo sigo y le suplico que no me deje sola, pero parece no escucharme. Me guiña el ojo como siempre lo hace.

-¡No tardaré!- me responde y sale presuroso de casa.

Me quedo de nuevo sola. Mis pensamientos cobran fuerza y me devoran. Son más nítidos cuando estoy a solas.

Image not found.

Imprevisible y atormentada, camino de un lugar a otro erráticamente, pienso en Santiago, en sus hijos, en su esposa, ¿qué será de ellos ahora que los ha dejado huérfanos? hay cosas de las que no sabes el arrepentimiento que sentirás hasta que las haces.

-La culpa ha sido de los dos- me respondo a mi misma en voz alta, tratando de encontrar calma. Pero aunque, Mario hubiese sido el autor intelectual de tal barbarie, yo he cometido el peor de los pecados que un ser humano puede cometer. Han sido mis manos las que han cometido el asesinato. Este túnel oscuro y solitario, debo atarvesarlo sola .

Es una culpa que he de cargar toda mi vida.

Este sufrimiento me ha estropeado sobremanera. Si bien, con el paso del tiempo he aprendido a embotar mis emociones y apagar las reacciones de mi cuerpo, pudiendo simular, mentir, omitir y ocultar mis sentimientos, hoy me siento incapaz de controlarme. La vida no es como la veo, sino como la voy viviendo. No podía haber anticipado ayer que esta oscuridad hoy, me traería tanta desdicha, desequilibrio y delirios a causa del remordimiento, pues me es imposible vivir entre la realidad y mis pensamientos.

Mario entra por la puerta. Apenas han pasado quince minutos y su ausencia me ha parecido una eternidad. Corro hasta él y lo abrazo con fuerza.

-Vámonos de aquí- le digo gritando, mientras le miro a los ojos.

-Nos iremos hoy mismo, pero dame un poco más de tiempo- me dice soltándose y siguiendo de largo.

- ¿Tiempo para qué? ¿Para qué nos encuentren? - le pregunto gritando histérica. Pero el sigue caminando, pareciera no escucharme.

-Guarda bien todo el dinero hasta que yo regrese y no le abras la puerta a nadie- me contesta tomando su chamarra de cuero del diván. Yo le tomo del brazo para que no se valla. Me ha dejado muchas veces sola que me he acostumbrado a su ausencia, pero esta vez no podría soportarlo, pues las ansias me llegan hasta los tuétanos.

-Por favor- me dice Mario irritado. Le suelto y sale del departamento cerrando la puerta tras de sí.

Tal vez en las cosas más profundas e importantes, es cuando estamos terriblemente solos.

De todos los tragos amargos que he pasado en mi vida creo que este ha sido el peor. Nunca estuve tan aterrada. Mi miedo no es la oscuridad de

esta habitación, mi miedo es este silencio que me aturde y me noquea. Voy a enloquecer. Si tan solo Mario pudiera saber lo que callo, podría entender cada uno de mis silencios, que hablan más que cualquier otra cosa que grito.

Image not found.

Me dirijo a la recamara y me acuesto mirando a la ventana. Empieza a llover. Es un día triste.

- La melancolía se ha vuelto mi vicio favorito- me digo a mí misma, mientras me revuelvo en las sabanas buscando calma.

Me quedo dormida al poco tiempo, escuchando resonar las gotas de agua que caen en mi ventana, nado en esas aguas, navego en mis silencios, pienso en el viento que llega hasta mí y me agita en las sabanas, como agita la tempestad a las olas embravecidas del mar. Todo el día he estado caminando en esa lluvia desconocida, que me acecha en forma de fantasmas y visiones, corro a toda prisa, como un pájaro en medio de la noche cuando arrecia la tormenta y busca un refugio.

Image not found.

Despierto, tardo un momento en recobrar la conciencia y más aún, en darme cuenta de que lo que está pasando no es una pesadilla, sino que es real, tan real que lo siento en el dolor que me provoca.

Busco a Mario, pero no está.

Paso mis dedos por el cabello, me fumo un cigarrillo. Voy a la cocina y tomo un vaso con agua. No he comido en todo el día, pero no tengo hambre. Converso conmigo misma mientras mi mirada baila en las paredes de la habitación.

Me siento en el suelo junto a la ventana, al lado de una pila de libros acumulados en varias columnas.

Esto es más que una pesadilla. Me siento herida en medio de un campo de batalla, tal vez sea Dios que me golpea y me quiebra estrellándome contra al suelo.

Image not found.

Mi arrepentimiento es el de un ser cobarde. Siempre me acompañará la sombra de un ser desdichado, que el olvido me lastre y me pierda en la nada, pues el pecado ha escrito esta historia.

Tendré que pagar largamente mis amargas confesiones. Ya no me queda más que morir, para poder con tiempo y desde ahorita, hacer penitencia y ganar indulgencia. Pero ni todas las lágrimas derramadas podrían limpiar mi camino, dado que está lleno de muerte y horror. Intentaré recoger las flores que crecerán en medio del infierno, que es al único lugar al que puedo aspirar.

Voy a la ventana y miro a la calle. Las personas pasan como si tuvieran un día normal, ojalá yo tuviera un día normal, ojalá nada de esto hubiese sucedido, ojalá tuviera las agallas de poder haber dicho no y así, haber cumplido mi voluntad. Si volviera a nacer, habría hecho las cosas diferente y aunque tal vez me equivocara en los mismos sitios, frecuentara las mismas personas o me enamorara del mismo rostro, no hubiera matado a nadie. Porque si un día me preguntan porque he decidido matar a una persona que me amaba, diría que lo hice porque estaba convencida de que la persona que me obligó, había sido el amor de mi vida.

-Lacy, Lacy- le grito a mi gata con voz trémula y aparece en la recamara maullando. La abrazo y recargo contra mi pecho para que este quieta.

Image not found.

-No te imaginas por lo que estoy pasando- le digo acariciándole la espalda y se agazapa rumiando. Se acuesta en mis brazos y se queda dormida enseguida.

Estoy paralizada, trato de escuchar un sonido que provenga del exterior. Espero a Mario estacionar el auto listo para arrancar afuera, pero también a alguna patrulla que me haga esconder debajo de la cama. Esta situación ha agudizado mis sentidos, ahora cualquier ruido de cualquier auto, me pone en alerta. Estoy con un pie en la cama y otro en el suelo.

Permanezco inmóvil como por media hora, sin decir una sola palabra, tan solo acariciando al gato. ¿Dónde estará Mario? ¿que estará tramando?, ya han pasado casi tres horas y el aun no llega. Siempre fue una persona llena de secretos, siempre creí que lo conocía bastante bien, que lo entendía, pero sus verdaderos motivos siempre han permanecido ocultos para mí. Aun así, siempre he confiado en él y en sus razones para manejar el timón de mi vida. Mario siempre ha tenido las llaves de mi vida.

De repente y sin esperar, escucho un crujido, alguien abre la puerta principal lanzándola de golpe y camina por el salón. Se acercan los pasos de una persona. Dejo a Lacy en el suelo con cuidado. Me pongo de espaldas junto a la pared. Escucho los pasos aproximarse cada vez más. Mi corazón late con fuerza conforme se van acercando, parece que va a estallar.

-¡Jezabel!- escucho que grita Mario, que entra presuroso a la habitación. Mi corazón descansa un momento.

Veo como se sienta en la cama y corro hacia él, lanzando mis brazos alrededor de su cuello.

Image not found.

-Aguarda- me dice quitándome los brazos de encima. ¿Que más me tiene que pasar? digo yo en mi mente. ¿Esto no puede acabar de una vez por todas, irnos, marcharnos cuanto antes como estaba planeado?

-He conocido a alguien- me dice solícitamente, le miro a los ojos, pero esquiva mi mirada. Noto que algo pasa, que no todo está bien como yo creía.

-Conozco a una persona que acaba de ganar medio millón de pesos en apuestas y quiere jugar un juego de moda en el Club Trova-.

- ¿Un juego de qué? - le pregunto pasmada en sus labios, esperando que me dé una respuesta convincente.

-Se llama ruleta rusa- me responde, pero yo estoy en blanco. No sé si mis sentidos se han alterado, a tal grado que no respondo de la manera correcta a lo que pasa a mí alrededor.

Sin que yo le pregunte de que se trata, el continúa explicándome.

-Es muy simple-me aclara, mientras lo escucho con atención.

-Dos personas que apuestan una cantidad de dinero similar, se pasan una pistola cargada con una sola bala en su interior, la cual ponen en su cien esperando disparar. De modo que una de ellas morirá en el transcurso del juego y la otra, se quedará con todo el dinero apostado- concluye.

Las únicas palabras que no quiero escuchar son las que Mario me dice. Ya no quiero ver morir a nadie. Prefiero morir yo y acabar con esto de una vez. Qué más tengo que hacer para que entienda que estoy destrozada. Porqué me cuesta tanto trabajo demostrárselo y porque no lo puede entender.

Image not found.

-No quiero jugar, me siento mal- le digo a Mario que permanece sentado, hablándome detenidamente.

-Déjame terminar- me dice molesto y prosigue, -y si te dijera que no perderás, que todo está planeado para que ganes- me persuade, pero ni esas palabras me dan alivio. Esta mañana no teníamos ni un centavo y ahora espera que juegue, arriesgando de alguna forma mi vida. En ese caso él ha engañado a una persona que tendrá que morir a costa de robarle su dinero. No será una, sino dos persona las víctimas mortales de tan maléfico plan. Debemos ser muy perversos como para no darnos cuenta de todo el daño que hemos hecho.

-¡Escúchame!- vuelve a decir, - y si te dijera que es un mal hombre, que ha cometido muchas barbaries y que ahora tengo la oportunidad de matarlo engañándolo de esta manera. No iremos a la cárcel y escaparemos con más de un millón de pesos- finaliza.

-No quiero más dinero- le respondo, creo que él ya lo sabe. Con lo que tenemos basta y sobra para vivir cómodamente lejos de aquí, pero él se afana en persuadirme y pintar este crimen de un tonto juego.

-¿Lo harías por mí? - me pregunta tranquilo, –lo necesitamos para cruzar-, me dice pasando sus manos por mis cabellos. Yo estoy muda, no podría decirle que no, pero tampoco podría decirle un sí. Aún estoy perturbada con lo que me ha pasado en las últimas horas.

Image not found.

-Piensa en nosotros en nuestra vida juntos, en nuestro futuro o el de nuestros hijos, ellos, nosotros, merecemos una vida mejor. Si nos encuentra la policía, iremos a la cárcel, pero nos tendremos el uno al otro, en cambio si todo sale bien, esta misma noche estaremos lejos, muy lejos de aquí- finaliza alzando un poco la voz, apresurándose, como si le importara la decisión que fuera a elegir. Porque al final él sabía, que yo terminaría haciendo todo lo que él me propusiera.

-Hazlo por nosotros, por nuestro amor- me dice besándome el cuello.

No debo, no quiero aceptar. Acaso en mi recae esa responsabilidad, y ¿si yo no aceptara?, terminaríamos yéndonos de todas formas con el dinero que tenemos. Pero él no aceptará un no por respuesta y no me atrevo a cuestionarlo.

-No puedo dejar de pensar en Santi, en sus hijos ahora huérfanos, pienso en las palabras que les hubiera dicho si hubiera sabido que moriría el día de hoy, se habría despedido, o al menos...-

-¡Cállate! - me grita Mario en la cara al tiempo que se para de la cama. Echa fuego por las narices. Yo sabía que este momento llegaría. Ahora no tengo opción. Mis palabras no cuentan como opiniones en situaciones como estas. Él siempre me ha dicho lo que tengo que hacer, lo que debo ser, pero no puede obligarme a sentir lo que siento. Muchas personas me han dicho que debería irme lejos y olvidarlo, correr, huir de él. Pero hay algo que me ata, como un barco anclado a una bahía, que cuando llegan fuertes vientos se agita pero sigue ahí.

-¡Lo victimizas! - me dice en voz alta. Habla con autoridad, regañándome.

Se arrodilla en el suelo, a la orilla de la cama junto a mí y me toma de las manos. Me mira a los ojos y prosigue ahora más tranquilo, como si omitiera los segundos antes, en los cuales aun gritando me hablaba.

- ¿Acaso no me quieres? ¿acaso no confías en mí? - me pregunta Mario. Sus palabras queman en mí, más que aquella cadena a la que me estoy condenado. Me acaricia las mejillas y dejo escapar lágrimas en ellas, dibujando profundos surcos al tiempo que se deslizan por mi rostro. Hay lagrimas que refrescan y desahogan, pero las mías, me sofocan aún más.

-Está bien– le digo entre sollozos. Aunque en el fondo no estoy cumpliendo mi voluntad, él lo sabe, es muy egoísta de su parte porque es el que mejor conoce mi fragilidad.

Tal vez el amor que él me ofrece es una bala perdida y solo si me arriesgo a vivir puedo morir en el intento, con la única diferencia de que si no me

arriesgo, igualmente moriré.

Image not found.

-Haz las maletas- me dice y sale de la habitación. Escucho como abre la puerta de la entrada y sale disparado. Me dirijo a la ventana y lo veo caminar hasta la esquina, tal vez a llamar desde el teléfono público.

Saco un Beliz vacío que guardo debajo de la cama. Y empiezo a meter allí todas las prendas que tienen un mayor significado para mí, una sudadera, un par de tenis y unos zapatos. Todo lo indispensable, más bien lo necesario para el viaje.

Hacer las maletas me da cierto alivio. Como si al final de todo me estuvieran esperando las ganas por irme y la esperanza que aún queda fuese el estímulo. Pero mi libertad depende de atravesar esa obscuridad que ya he sufrido y en la que no quiero volver a caer.

Voy de aquí para allá, tratando de encontrar algo que haya olvidado. Abro y cierro cajones. Busco debajo de la cama. Saco ropa del maletero para meter un abrigo. Quito algunas cosas para cambiarlas por otras.

Saco unas fotografías sin enmarcar que guardo debajo del colchón y en cuanto las veo, empieza a sondear mi memoria. ¿Quién era yo hace veinte años?, dicen que las personas recuerdan todo lo vivido. Cuesta trabajo, pero incluso es posible vaticinar esas percepciones y emociones, por muy empolvadas o enturbiadas que estén. Cuando por fin reviso los archivos de mi vida sé que es verdad, aun lo recuerdo todo.

Hay una fotografía de mi madre, una foto mía de cuando tenía cinco años y otra de la vez que Mario y yo, nos escapamos juntos. Solo tres fotografías podrían describir mi pasado si yo no existiera y ni siquiera tres, porque una de ellas está rota por la mitad, no se alcanza a ver parte de mi rostro de niña.

Image not found.

Aún recuerdo el día que tomaron aquella fotografía, es decir ayer, es decir hace siglos. Y aunque el retrato es a blanco y negro, tengo presente el vestido amarillo que mi madre me compró para mi cumpleaños número cinco.

Cuando era niña soñaba con el amor, tal vez por haber crecido con la ausencia de un padre, pero doy gracias a mi madre por haberme transmitido la sabiduría que toda mujer debía considerar, si quería vivir independiente de cualquier hombre. Me consideraba de carácter fuerte, con mucha personalidad y con la mirada puesta en mis objetivos gracias a ella, pero muy pronto desapareció de mi vida y de nuevo me sentí necesitada de amor. Cuando falleció, pensé que estaba en este mundo para ir en busca del amor y una vez que lo encontrara, saber que lo perdería de nuevo para tener que volver a buscarlo. Debía pues, morir en una vida para entrar en otra y eso hizo llenarme de cicatrices. Esas imperfecciones ahora son las costuras de mi memoria. Pero aun en medio de tantas dudas, tenía la certeza de encontrar un amor imperfecto como yo, que me hiciera olvidar tantas heridas. Si la memoria no me falla fue un día de enero cuando Mario y yo, nos tomamos nuestra primera y última foto. Al verlo despertar en mi cama aquella mañana, sentí ese deseo por vivir de nuevo. Encontré una razón sin exigencias, amando su simple presencia.

La vida ha pasado a la velocidad con la que avanza una veintena de años. Desde la primera foto a la última solo han pasado quince años y desde la última foto hasta ahora, solo diez. Me parece que mi vida se ha manifestado sin ninguna prisa, pero mi edad ha volado y ahora me doy cuenta, que hoy ya es mañana y el mañana será ayer.

A lo largo de estos años he cambiado unos sueños por otros, una carrera en contabilidad frustrada, un viaje a París, o el andar en caravana por todo México. Dejé la razón de encontrar el porqué de mi estancia en el mundo, convencida de que Mario lo justificaba todo. Como digo, cambié unos sueños por otros, pero al fin y al cabo comprendí, que también el soñador no era el mismo.

Image not found.

Sé que vivir con Mario a veces fue difícil. Atravesamos todos los tragos amargos que una relación puede experimentar. Existía un yo antes de él y un él antes de mí. Y ese yo y ese él, han recorrido caminos sinuosos y adversos. Hay una razón para ser lo que somos, algo en nuestra vida nos hizo así.

El tiempo ahora me ha confundido, creía ser responsable de mis actos, pero en cambio solo fui cobarde. Evite muchas situaciones en lugar de afrontarlas, golpes e infidelidades. Pero siempre estuve dispuesta a darle otra oportunidad. Siempre conseguí menos de lo que soñé, pero yo nunca lo vi como un amor trágico, pues el momento más feliz de mi vida en efecto, es el amor. Tal vez es verdad, nos hemos vuelto un poco ciegos ante lo verdaderamente importante en la vida, pero nunca he dejado que termine el día sin haber crecido un poco, sin haber aprendido algo. La vida puede ser un tormento, pero aunque el viento sople en contra, continúa. Y todo lo que una vez disfrutamos nunca lo perderemos, porque si hemos

vivido el amor verdadero no habremos vivido en vano.

Es muy habitual en mí el evocar una nostalgia por el pasado, más aún viendo estas fotos. Pero quizá la más profunda nostalgia tenga que ver con el futuro. Porque a pesar de todo lo que he vivido, de todo lo roto en mí, hay algo que no me deja vencer, algo que me hace luchar y me mantiene fuerte. Aún hay algo de aquella persona en mí. Aunque me vista de realidad, aun rio, y aun sueño. Aun me quedan muchas ganas de vivir. Y así todo pase como un rio que fluye con cada segundo sin parar, hasta encontrar su cauce; y es verdad que el cauce de la vida es la muerte, espero que mi cause sea como un rio que desemboca en un mar, y que mi eternidad no sea efímera sino sempiterna, como un océano de tiempo infinito.

Cierro por fin la maleta y veo lo abultada que está.

-¡Son las cinco!- vocifera Mario que entra a la habitación empujando la puerta.

Me ha parecido una eternidad como cada minuto se come al siguiente y se niega a morir el día.

-Saca ropa de la maleta y guárdame un cambio- me dice Mario señalándola.

Me ha costado tanto trabajo cerrarla y debatirme en lo que hay que meter, que no sé qué tengo que sacrificar de entre todas las cosas, para llevar lo que me ha solicitado.

- ¿Esta está bien? - le pregunto enseñándole un jersey cuello de tortuga. El asiente con la cabeza y me llama a la cama donde él está acostado.

Me acuesto a su lado y me abrazaba con ambas manos. Respiro con sosiego.

Image not found.

-Esta será la última vez que pasemos en este departamento- me dice suavemente Mario, casi como un susurro. Le miro los ojos, pero él tiene la mirada fija en el techo. Como si no conociera el remordimiento después de haber acumulado tanto odio, tal vez todo lo que yo hice le es desconocido, aun cuando él sabe que mi intimidad la he compartido siempre con él.

Mi cabeza se llena de recuerdos, no sé si es nostalgia, melancolía o ambas. Cuánto tiempo hemos pasado juntos, cuántas cosas han visto estas paredes, cuántas noches a su lado, cuántas peleas y discusiones, tormentas y luchas. Hay algo en el pasado que por más duro que haya sido siempre nos recuerda que fuimos felices.

-Te amo- me dice sonriendo. Y esa sonrisa es la que me da todas las respuestas. Cierro mis ojos e imagino las olas del océano, justo antes de que las tempestades estrellen gritos contra las rocas. El pasa su brazo lentamente por encima de mi pecho, brazo que arde en mis entrañas como uñas clavadas en mí, pero por alguna razón no me atrevo a mover. Lo siento tan cerca como para matarme y tan lejos como para no verlo nunca más.

Image not found.

El sonido de la alarma de su reloj de mano me despabila. Lo veo incorporarse. Me siento en la cama y vuelvo a la realidad.

- Son las 5:30- dice Mario acomodándose el cabello. Estoy vulnerable otra vez, ha llegado la hora del desastre, de poner un candado a mis labios y oír a los condenados gritar. He de consumar la vida de dos personas en un mismo día. El principio ha dado a luz al final.

-¡Escúchame!- dice Mario tranquilo, –será la última vez que nos veamos como lo que somos, a partir del momento que llegues, fingirás que no somos novios. No demuestres cariño ni afecto- me dice pausadamente, -a Bobby le he dicho que somos primos- continúa explicándome. -Me iré en quince minutos, a ti a las 6 te esperara un taxi en la entrada. Me llevaré tu maleta, pero tú tienes que llegar con el dinero, es tuyo y es tu juego- habla paulatinamente, espera que me grabe de memoria cada palabra que emana de su boca. -No abras la bolsa, ni hables con nadie, solo dirígete al club. Al llegar, entrarás y procederemos a jugar- concluye.

- ¿Cuál? - le interrumpo.

-Espera- me contesta y prosigue. – Deja que él decida cuando yo lance la moneda al aire, tengo una moneda con la misma cara en el anverso y el reverso, para que salga sol en el mismo lanzamiento de moneda-.

- ¿Cuál será la bala que habrá de disparar? - le pregunto frenándolo. Pues para mi es siniestro volver a ser testigo de un homicidio.

-No lo sé, pero no será la primera, esto debe parecer que es un juego pactado por ambos, así no parecerá un crimen- finaliza y se levanta. -Ha llegado la hora- me dice Mario tomando las maletas del suelo.

Las maletas ya están preparadas, pero mi vida aún no está lista. No quiero que sean los temores los que me lleven o las ansias estando al tope. Deseo irme en paz.

Mario sale de la recamara llevando las maletas hasta la entrada. Le veo de espaldas dejando una estela tras de sí. Una extraña sensación me invade. Como si corriera un riesgo con cada segundo que pasa y aunque sé, no arriesgo mi vida al jugar ruleta rusa, alguien inevitablemente morirá.

Image not found.

Desde una trinchera es difícil no salir herido y yo me siento en una trinchera, a la defensa de un amor que no puedo comprender. Salgo a la calle a esperar el taxi y de repente, sin entender la razón del porqué, un impulso desesperado me provoca entrar corriendo al departamento y caminar presurosa hasta la habitación. Tomo un bolígrafo de uno de los cajones y escribo una carta en el reverso de un telegrama. Escribo con letras pequeñas en el encabezado “para verónica”, esperando que quepa

todo el texto. Finalizo con un “te extrañaré” y pongo punto final. Sé que esto puede comprometerme, pero siento la necesidad de escribirlo.

Escucho el claxon de un auto estacionado en la calle. El taxi ha llegado.

Doblo la carta y la deposito dentro de uno de los cajones del buró. Tomo mi bolsa de mano en donde yace el dinero en cinco paquetes. Miro alrededor. - ¿No se me olvida nada? - me pregunto.

Camino hasta la entrada principal y miro al interior, se siente vacío a pesar de los muebles en los que sobreviven las historias que narramos en ellos, las viejas paredes y sus fisuras desgarradas, las sombras que forman rostros y cuerpos. Son mis ansias las que me motivan a dejar esta cárcel nocturna de interiores grises. Camino hasta la puerta del auto, mientras escucho las risas y los llantos como ecos. Hay una fuerza llena de recuerdos del pasado, de odios acumulados del presente y un futuro difuso que no me es muy claro, esa misma fuerza me obliga a irme sin esperar un segundo más, pues es curioso pensar que este rincón que un día fue nuestro pedazo de cielo, se habría de convertir en un doloroso infierno.

Image not found.

Me subo al taxi y este avanza en silencio por las calles. Veo como recorre las casas que conozco de memoria. Transita la avenida principal y se detiene en una esquina. El semáforo cambia y sigue avanzando. Los segundos son interminables y el silencio es tan perturbador, que hacen de aquella situación un paisaje siniestro. -Es la calle Ámsterdam- recito en mi mente, suspiro como una simbiosis en mi alma.

–Aquí-, le digo al taxista y le extiendo un billete de 500. Tomo mi bolso y me bajo corriendo, sin esperar que me devuelva el cambio.

Corro por la calle hasta Avenida Berna, donde al doblar la esquina veo a Naty´s. Huelo el aroma del pan al tiempo que me aproximo a la puerta, la empujo y escucho las campanillas de viento sonar. - Buenas tardes- me responde la empleada sonriendo.

Image not found.

Me dirijo a los estantes y veo que es difícil decidirme, pero soy fiel a la costumbre. Cojo un cuernito relleno de chocolate y lo muerdo mientras camino a la caja y lo pago. La empleada me da una servilleta y me despide con un “vuelva pronto”.

Camino por la calle mientras lo saboreo. Imagino que será la última vez que me detendré a comprar aquí y aunque las haya a donde quiera que migre, sé que es un adiós irremediable, un adiós que guardo entre los sentimientos escondidos, callando una vida que ya no viviré. No soy más que el tiempo que me queda caminando hacia el olvido, así siga andando por otras calles, tome otros cafés, conozca otras personas o migre a otras ciudades. Da igual las vueltas que le dé al mundo corriendo detrás de una puesta de sol. Al final tal vez siempre elegiría estar aquí al que consideraba mi hogar.

Me voy acercando al club, mientras voy pensando. ¿Qué pasará si me arrepiento?, si me doy la vuelta y no volvemos a mirarnos nunca más. Puede que todo marche bien, que consigamos olvidarnos mutuamente. Lograría liberarse de mí, de mis males, de mi genio, de mi desengaño, de mi karma, de mis llamadas a mitad de la noche buscando compañía, de mi cabello suelto y húmedo, de su olvido por mi cumpleaños o de otro 14 de febrero en casa. Se libraría del crimen que he cometido y de mi conciencia. Pero al instante digo no. No me puedo rendir, ya estamos aquí. Estamos a punto de comenzar de nuevo. Tal vez tenga que ser aceptando nuestras sombras, enterrando nuestros miedos para retomar el camino juntos. Debemos continuar el viaje y perseguir otros sueños, destrabando la vida que nos quede por delante. Sé que aún lo quiero y tal vez sea el tiempo vivido el que me ata a él, tiempo que nadie nos devolverá, en el que tantas veces buscamos algo que sabíamos de antemano, no podíamos encontrar, hijos, nietos. El tiempo vivido juntos es la razón para que hoy Mario y yo tengamos que cometer un delito juntos, aunque tal vez al final del camino, tengamos que limpiar los escombros que dejamos a nuestro paso.

Image not found.

Sigo caminando por la avenida hasta lago Zúrich. El sol se pone y el remanente del día llega a su ocaso. El atardecer entonces desaparece por medio de una paleta de colores que se van sucediendo en un lento degradé. Veo el horizonte infinito que empezó naranja y luego pasó al rojo sangre. Y de morado a azúl marino. Mientras anochece caen mis lágrimas y un pensamiento por desaparecer me invade mientras me acerco al Club. Deseo desaparecer como el atardecer.

Capítulo 2

II. MARIO

“Voy a encontrarme con mi destino. Intentaré tomármelo con calma, si hay muerte, ya me encontraré con ella.”

Image not found.

Me acuesto y me levanto con una sensación extraña.

En estos días he cogido manías, cada día tengo menos paciencia, cada día pierdo más el tiempo, voy perdiendo las ganas de vivir. Siento que muero lentamente, que soy un esclavo del hábito, repitiendo los mismos fotogramas de la rutina una y otra vez.

Imperturbable, el flujo del tiempo sigue su curso y mi presente se llena con experiencias que en el pasado no podría haber anticipado de lo desconocidas e inesperadas que me parecían. Lo que me era incierto, ahora es una realidad. Que más me deparará el futuro. Como resultaran esos pequeños detalles que hoy espero. Cómo puede algo irreal llegar a ser real. Los acontecimientos se desarrollan al azar o debo hacer que sucedan.

El presente es mi única realidad, pero yo he permanecido en un eterno ahora, pues he pasado mi vida atorado en un laberinto, pensando en que abre de escapar algún día y juego con la idea de lo maravilloso que será. Imaginar ese futuro me mantiene con vida, pero con la edad me doy cuenta de que escapar cada vez es más difícil, así que llego a la conclusión de que utilizo al futuro para escapar del presente, aunque tal vez ese futuro jamás llegue.

¿Cómo se hace para vivir una vida vacía?, no hago más que evitar las cosas en lugar de afrontarlas. Me niego a seguir viviendo en un mundo así. Dentro de los próximos años me arrepentiré más, de las cosas que no hice, que de las que hice. Si no reacciono ahora que estoy a tiempo, después será muy tarde.

Así que mejor he tomado la decisión de marcharme; y no ha sido una decisión tomada a la ligera, de hecho, llevo mucho tiempo planeándolo.

Fue hace casi un año cuando Jeze empezó a andar con su amante Santiago, yo nunca entendí como un hombre de dinero había podido fijarse en ella, siendo que ella no era excepcionalmente bonita.

Jeze había sido sincera conmigo desde el principio y me había contado de su relación con Santiago, la cual aceptaba en parte, porque le daba dinero a cambio de sexo; pero también porque yo le era infiel a ella. Siéndonos ambos infieles, no había nada que reprocharnos.

Image not found.

Al principio evité muchas pasiones, pero después no fui capaz de vencer la tentación. La primera vez que la engañe, recuerdo haberme sentido mal, pero las siguientes apenas y me importaba. Por las noches, cuando me acostaba a su lado, solo deseaba abandonar la habitación mediante algún pretexto y marchame a aquel hotel, solo para abrazar el cuerpo desnudo de Katia. Me sentía en la cama equivocada, con la mujer equivocada, en

una vida equivocada.

Image not found.

Desde hacía tres meses, Jeze, me había advertido que ya no quería continuar su relación con Santiago, estaba cansada y le costaba trabajo estar con él.

-Espera un poco más-, le dije yo, juntemos más dinero y luego nos marcharemos a Tijuana donde vivía mi madre. A ella pareció gustarle la idea, incluso me había propuesto cruzar la frontera y marcharnos a Estados Unidos. Pero yo sabía que no podía irme sin Katia, pues nunca lograría olvidarla, aunque lo intentara, sé que no lograría sacármela de la cabeza.

Katia me había confesado que pensaba marcharse a cuba y regresar después de 5 años de vivir en México. -Puedes venir conmigo si quieres- me dijo Katia aquel día. Así la idea se instaló por primera vez en mi cabeza.

Pero las cartas por jugar eran solamente dos.

Amaba a Jezabel y Katia de un modo diferente, pero sabía que no podía tener una relación por siempre con ambas. Así que tuve que elegir.

Image not found.

Lo primero que pensé es que el amor es una experiencia común entre dos personas. Estaba mi esposa Jezabel, que parecía provenir de una región distinta a la mía y estaba mi amante, Katia. Algunas veces la amante no es más que un estímulo para el desamor o la falta de sexo acumulado durante años. El amante en ocasiones sabe que su amor, consiste en dar amor, porque al final es un amor para pasar el rato.

Yo miraba en Katia un amor pasajero, que había llenado el vacío que tenía en mi vida. Pero llegue un punto de mi relación con Jezabel en el que todo me era indiferente, cuando ya no me hacía daño la vida que se perdía, la lujuria era inútil y los celos dejaron de existir. Con los meses nuestra relación se volvió una sucesión de incompetencia y ensañamiento entre ambos. Fue un tiempo de luchas innecesarias y perdidas necesarias. No podíamos estar juntos sin dejar de vernos los defectos y eso a mí me daba pereza.

Creí mucho tiempo que Jezabel había sido el amor de mi vida, pero cuando firmamos el acta constitutiva de nuestro matrimonio, olvidamos añadirle un para siempre al pie de página, no había bienes mancomunados, no había un hijo de por medio, nada me ataba a ella, a excepción de un papel. Había creído en la eternidad de nuestro amor, pero ahora lo dudaba. Para mi ella era un mundo desprovisto de sentido indiferente, donde cada vez hablábamos menos y teníamos menos temas de conversación.

Pudimos intentar divorciarnos muchas veces, pero nunca supimos como dejarnos. Hay amores que no se van aun cuando les das razones para que lo hagan, tal vez la costumbre era más fuerte que nuestro amor.

Después de 5 años de relación en la que pasamos por todos los estados de amor y desamor, sentí que nuestra historia había llegado a su fin. Creo que siempre nos quisimos, pero nos quisimos mal.

Supe entonces que no era el momento de volver empezar, sino de irme. Ya no iba a malgastar más mi vida oyendo a personas aburridas, no ahora que sentía mi juventud marcharse, ese era un despropósito enfermizo, pues conduce a un inevitable fracaso. Así fue como busque nuevas sensaciones, un nuevo hedonismo libre de culpa. Y encontré ese símbolo visible en Katia. Apenas la conocí y supe que no era consciente de lo que realmente era y de lo que podía llegar a ser. Sería una tragedia que ella malgastara la plenitud de su juventud, porque sabía de antemano que la juventud le duraría muy poco. Podría ser la flor más bella del mundo, pero también se marchitaría algún día.

Katia apareció en mi vida justo cuando mi matrimonio con Jeze se había estancado y pendía de un hilo. Desde que la conocí, surgió en mí, un sentimiento de éxtasis que creía ya muerto. Escuche voces que creía silenciosas, que me incitaban a vivir de nuevo. Ella había borrado de mi

cara todas mis derrotas reales e imaginarias.

Su apariencia y su cuerpo me parecieron de una belleza superlativa a cualquier mujer. A mí me gustaba verla comer con apetito voraz, oírla reír a carcajadas o gemir cuando hacíamos el amor. Y así poco a poco yo me fui aferrando a ella y ella se fue aferrando a mí.

Image not found.

Comprendí que hay momentos, lugares y personas que necesitas en tu vida y Katia le daba sentido a la mía. Pero había tres puntos suspensivos en nuestra historia.

Cuando Katia me invito a saltar el charco, yo no podía. Me atormentaba la idea de que tal vez nuestro amor no serviría de puente entre su patria y la mía, porque a un puente no lo sostienen tres lados y por qué en un triángulo amoroso, alguien abría de sufrir más, que los otros dos. Pero cada persona, escoge a la gente que quiere en su vida. Lo que mucha gente llama amar, consiste en elegir a una mujer y hacerla tu mujer. Eligen a quien amar. Y yo elegí amar a Katia.

Decidí volver a esforzarme, de echar fuera la pereza que sentía, y de empezar de nuevo la vida, recobrando el ánimo.

Poco a poco fui ideando el plan y me di cuenta, que del tamaño que son nuestros deseos, son también nuestros corajes para trascender en ellos.

Sabía muy poco de Santiago, solo que era un abogado y que tenía mucho dinero. ¿Has intentado robarle? - le dije alguna vez a Jeze, pero para ella eso era algo impensable.

Nos iremos antes si logramos reunir el dinero suficiente, le decía. De esa forma ella empezó a tener una necesidad férrea por obtener un poco más de efectivo. Ahorraba dinero, gastaba menos y evitaba comprar algunas cosas. Pero yo insistía en robarle a Santiago.

-Sé que deposita sus cosas en una caja fuerte, en la habitación de su departamento- me dijo una vez, entonces le propuse investigar la clave sin levantar sospechas. Jezabel había notado que cuando Santiago le daba dinero, solo abría la caja fuerte. Entonces supe que podría ser una tarea muy simple. Pero mi percepción cambio cuando los días pasaban y Jezabel no lograba encontrar el momento oportuno. -Nunca me deja sola- me decía y eso a mí me frustraba sobremanera.

Katia por su parte cada vez veía más próxima la hora de marcharse. Le habían tramitado unos documentos falsos, adoptando nacionalidad mexicana, por si quería volver a México en el futuro y había completado el dinero para el viaje. -Espera un poco más- le dije yo, -déjame reunir el dinero suficiente para marcharme yo también, entonces nos iremos juntos-.

Me empezó a frustrar el saber que Katia, se iría a Cuba conmigo o sin mí entrando el año, - no podría estar lejos de ti- le dije esa vez, lo más preocupante para mi es que era cierto, porque sentía que no podía controlar el rumbo de nuestra relación. A diferencia de Jezabel, con Katia sentía celos, celos de lo que pudiera hacer una vez que llegara a su tierra y frecuentara su viejo pasado, y la verdad es que nunca me había

importado nadie lo suficiente, como para sentirme así. Fue en ese punto cuando me trastoqué. Yo le propuse a Jezabel matar a Santiago aquel día.

Sabía que, si Jezabel intentaba robarle a Santiago y este se daba cuenta, todo acabaría abruptamente, entonces le propuse matarlo. Ella no lo tomó bien. Al principio creyó que era una broma, pero yo en cambio hablaba con sensatez. -El día que tú lo mates nos iremos de aquí-, la persuadía, aun sabiendo el peso que hacían en su conciencia mis palabras.

Pase días y noches persuadiéndola, hasta que ella finalmente accedió. Le dije que si ella no lo intentaba, lo intentaría yo, y que el hecho de que yo lo hiciera significaba un riesgo mayor. Ella lo lograría sin el mayor esfuerzo, si yo iba a la cárcel, pasaría una condena mayor a la de ella. Le di un revólver que utilizaba como defensa personal. Le advertí que buscara el momento oportuno y le diera al rostro.

Muy pronto en mí había surgido otra duda, y se fue apoderando de mis pensamientos hasta cuestionármela día y noche, una y otra vez. Era la forma de deshacerme de Jezabel. Sabía que no podía simplemente abandonarla, pues eso la destruiría por completo, no soportaría la soledad, terminaría suicidándose, pero tampoco podía llevarla conmigo.

Yo solo podía escribir una historia, la mía estaba edificada entre la lucha del bien y el mal que había en mi interior. Después de varios meses cuestionándomelo, acabe perdiéndome en la idea de asesinarla. Al final había ganado el mal.

Decidí tomármelo con calma y aunque me doliera, aceptaría ese dolor como el precio de las cosas hermosas de mi devenir. Aquella idea comenzó a bajar el volumen en mi conciencia, hasta diluir la culpa con el transcurso de los días. Había llegado el día que ya no la necesitaba y ese día comprendí que el final también es el principio. Es necesario insistir en los errores, en este caso el error es Jezabel y quien comete el crimen son mis manos.

No me había cuestionado lo que sentía, lo que sentiría al hacerlo. No hasta hoy cuando abro mis ojos y lo primero que veo es a Jezabel dirigirse hacia mí. No son las 12 del mediodía, pero mi día ha dado un vuelco por completo.

-¿Lo has hecho?- le pregunto asombrado. Aun cuando pensaba que no tendría el valor de matar a Santiago, me he equivocado. Ella está junto a mí y tiene en su bolsa medio millón de pesos.

-Pude ver el brillo de sus ojos cuando le disparé- me dice más tranquila. -Me gustaría saber que pasaba por su mente cuando le apunté al rostro- prosigue tomando aire mientras continúa hablando. - Cayó al suelo inerte,

sin vida- habla sin mirarme a los ojos, como viendo un punto fijo en la habitación, como si recordara cada instante al contármelo.

Sé que está atormentada. La veo lloverse en lágrimas, hundida en mi hombro, alcanzo a oír sus latidos. Miro sus ojos y veo el brillo de su mirada humedecida.

-No te vayas- me dice suplicando para que no me aleje. Salgo del departamento y veo que ella está de pie junto a la ventana, siguiéndome con la mirada mientras camino por la calle dirigiéndome a la esquina.

Llamo desde un teléfono público a Gastón, que me contesta inmediatamente.

Image not found.

-¿Necesitas mercancía? - me pregunta inmediatamente al reconocer mi voz en la línea.

-No, necesito un favor- le respondo.

¿Qué favor quieres compadre? - me pregunta de nuevo.

-Cómprame dos boletos de avión a cuba para esta misma noche- le contesto. Permanece mudo un momento y prosigue

¿Un boleto? no ando cerca del aeropuerto ahorita- me contesta, y sé que me está mintiendo. El no sale de su círculo durante el día, ofrece droga a algunos viajeros y turistas.

-Te daré 5 mil en efectivo- le respondo aun sabiendo que es mucho dinero.

-Te veo en el Corinto en una hora- me dice, veo en mi reloj de mano que casi es la una.

-A las dos en punto en el corinto entonces- le respondo y cuelga.

Camino a pasos apresurados, esquivando a las personas. Llego al departamento donde me espera Jeze. Esta esquizofrénica.

-Vámonos de aquí- me dice conmovida, está desesperada por irse, la noto en sus facciones desmoralizada.

-Nos iremos hoy, pero dame tiempo, aún tengo asuntos que atender- le contesto mientras me marcho del departamento.

Voy hasta mi auto y allí en la pantalla de la videocámara, repaso el video que he capturado. En contra de mi costumbre, empiezo a borrar fotos y videos dejando solo el encuentro intimo que me sirve de evidencia. Me sobrecoge la extrema falsedad en el video de su confesión, como si Jezabel no se hubiera esforzado en lanzar las palabras que va reflexionando al recordar su malversación. Pero eso poco importa ahora, dejaré la videocámara en el ático, como si ella la hubiera extraviado en un rincón de la casa y ahora ya no recuerda donde. Lo que Jezabel no sabe, es que ese momento grabado que ella cree intrascendente, va a cambiar el rumbo de la investigación de la muerte de varias personas, incluyendo la de ella.

Lentamente conduzco por la ciudad rumbo al hotel Corinto, aún falta una hora, pero en esta ciudad la vida se va en medio del tráfico. Será lo que menos extrañaré, sin duda.

Afuera hay una llovía brumosa, no sé si es la contaminación que se mezcla con el agua, pero no hay viento que sople. Esta ciudad siempre me ha parecido gris, oceánica y fría. Enciendo las luces del carro y acciono el parabrisas.

Siento como pasa el tiempo rápido mientras yo, avanzo lento. Me estoy precipitando y lo noto en la inquietud de mis manos.

Enciendo el radio y lo primero que escucho es al locutor decir- prepárense, que será un día lluvioso- puede ser una premoción, reflexiono. Trataré de no perder la paciencia, pero es difícil cuando tienes las horas contadas.

Una vez que llego al hotel Corinto, me quedo esperando en el bar del hotel a Gastón, quien debe llegar en punto de las dos. Empiezo a fumarme un cigarrillo y de repente lo veo entrar por la puerta del bar con un sobre amarillo.

Me abraza enérgicamente como de costumbre y me entrega un sobre manila donde se encuentran los dos boletos a la Habana.

Saco mi cartera y le entrego el costo de los boletos y los cinco mil pesos que habíamos acordado.

¿Para quién son? - me pregunta, tal vez augurando que no eran míos, pues yo no podría pagarlos.
Un amigo cubano al que andan persiguiendo, lo detecto la policía con documentos falsos y me pidió de favor que le comprara los boletos de avión, que es la forma más rápida de salir del país-.
¿Quién podría quitarle sus documentos, era un traficante de drogas? - me cuestiona.
No, pero se dedicaba a tramitar documentación falsa a exiliados cubanos- le respondo. Es un prófugo- Le contesto, como lo primero que se me viene a la mente.
¿Has estado vendiendo mercancía? - me dice inmediatamente viendo todo el dinero que le entrego.

-No- le respondo, -hace mucho que no me dedico a vender droga en el Club Trova, tengo más cuidado de hacerlo ahora que había más vigilancia en la zona-, concluyo.

¿Quieres un trago? - me pregunta llamando al mesero. Inmediatamente me doy cuenta de que tiene planes de tomar e invitarme unos tragos. Platicaríamos de cómo iban las cosas y luego me propondría vender una mercancía de “la mejor calidad”, como él le decía. Y aceptaría de no ser que tengo el tiempo acomodado, de tal forma que mejor me voy. Le doy las gracias y entretanto me retiro del lugar.

Qué pensará Katia de todo esto, qué dirá cuando le platique que ha llegado el día. Seguramente no podrá creer que tales cosas hayan acontecido y probablemente piense que todo sea una broma. Me contengo las ganas de poderle exponer todo lo que ha pasado.

Bajo apresuradamente del auto, pues la lluvia ha arreciado y evito mojarme. Toco velozmente la puerta del número 43 de la calle Normandía. Katia abre la puerta y yo ya estoy empapado en agua.

¿Está Bobby? -le pregunto sigilosamente.

-No esta- me responde desabrochándome la camisa mojada y la coloca en una mesa, al lado de un jarrón de flores.

-Jezabel mato a Santiago esta mañana- le digo apaciblemente. Su semblante cambia, la expresión en su rostro denota asombro e incredulidad.

-Te tengo una sorpresa- le digo sonriendo con algarabía, con mis manos escondo detrás de mí, los boletos de avión. Ella sonríe. No se imagina, pienso yo y mi corazón se acelera de gozo.

Le enseño los boletos de avión a cuba y se maravilla. Su semblante me lo dice todo.

¿Lo has comentado con Bobby? - le pregunto esperando que me dé una respuesta afirmativa, evitándome la tarea de tener que hacerlo yo.

-Me ha dicho que ya nadie lo juega- me responde Katia.

Me acomodo en el diván, que se hunde en cuanto pongo mi trasero en él.

-Quiere hablar contigo- prosigue Katia.

¿A qué hora llega? - le pregunto a Katia que se sienta a mi lado.

-Me ha dicho que antes de las cuatro- me contesta. Pero mi paciencia no durara estoy seguro. Tengo muchas cosas que hacer, algunos pendientes que no me son indiferentes.

Estoy muy estresado. Trato de pensar en otras cosas, pero mi mente siempre vuelve a los síntomas. En mi cabeza repaso a detalle las cosas que pueden salir mal. Me adelanto a los hechos, vaticino para tomar las decisiones correctas. Necesito un plan “B”, pues tengo los boletos en mi mano y salen a cuba esta misma noche.

Me acuesto en el diván mientas Katia me besa, -estas muy tenso, muy

cansado- me dice con voz suave, abalanzándome sobre mí.

-No tengas miedo de hacerlo- me dice susurrándome al oído, mientras sigue besándome, recargando sus senos en mi pecho y acercando su boca a la mía. Ni siquiera me he dado cuenta del momento en que empezó a desnudarse de la tensión que me oprime.

Image not found.

Cierro los ojos con cautela, dejándome arrastrar a ese instante que conozco como acaba.

La tomo con mis brazos y siento lo pequeña que es. Poso mi frente en su cuello y ella suspira prolongadamente.

Image not found.

Poco a poco me voy desprendiendo y me dejo llevar por el momento, pues estas sensaciones pueden no volver a repetirse.

Enredo mis manos en su pelo, atrayéndola hacia mí.

Escucho los perros ladrar en la calle, ha llegado Bobby, pienso en mi mente y clavo una mirada al techo, me pierdo de nuevo, divagando en inflexiones recurrentes.

Katia en cambio parece disfrutarlo, parece sosegada, como si en su cabeza solo retuviera pensamientos banales. Gime en voz baja.

Nos miramos de frente y ella sonríe evitando hacer los ruidos que pudiera emanar de su boca.

Image not found.

Entonces percibo algo, algo que observo por primera vez después de tantas veces que hemos estado juntos y que las mismas veces en la completa desnudez de su cuerpo había pasado desapercibido a mi vista. Ella siempre ha tenido una cicatriz en su vientre, similar a la que le queda a una mujer después de una cesárea.

Image not found.

No me importa en este momento lo que, en su vida pasada, pudo haberle ocurrido para que a lo largo del tiempo, quedaran las marcas de un suceso lacerante en ella. Lo que me cuestiono en este punto, son todas las demás cosas que no se de ella. Si me contara todos sus traumas, sus inquietudes, sus deseos y sus sueños, ¿abríamos de continuar juntos? Pienso en Jezabel, que no es la misma persona desde que nos casamos, ha cambiado, hemos cambiado. Si hubiera sabido que esto tarde o temprano me hubiese llevado a un callejón sin salida, tal vez no me hubiera casado con Jezabel porque, aunque sé que me quiere, yo hace mucho tiempo que deje de sentir interés hacia ella.

Pero no sé cómo es Katia. Conozco menos de lo que creo conocerla y ella ha sido parte de las decisiones que he tomado, del rumbo que mi vida pueda tomar este día y los lugares a donde me lleve. Tan solo sé que la quiero, y sé que la quiero porque me gusta pasar tiempo con ella. Hay muchas formas de querer, pero sé que la suya es total, un amor puro y alucinante como en el mundo hay pocos.

Me acomodo en el diván con los pantalones puestos. Ella se sienta en la mesa de flores, bajando el jarrón al suelo. Trae puesta mi camisa de popelina un poco humedecida, pero parece no molestarle el frio.

Image not found.

Está entusiasmada por volver a Cuba después de tantos años. Sé que haría cualquier cosa por convencer a Bobby, eso es lo que me encanta de ella, que no le teme a que los demás le desconozcan, que haga cualquier cosa por amor. Dicen que las personas harían cualquier locura por amor, y eso, tal vez sea cierto en ella.

Katia da por sentado que todo saldrá bien. Como si tuviéramos un pie puesto en la Habana.

-Es el- dice Katia mientras escuchamos un auto aparcarse en la calle.

Corre por su ropa en el suelo. Me avienta la camisa y me la pongo. Ella se viste con su ropa de dormir y se sienta en el diván a mi lado.

Bobby abre la puerta y deja entrar un aire gélido que proviene del exterior.

Nos mira seriamente, dejando las llaves en la mesita. Mira el florero en el suelo sin cuestionar y se recarga de espaldas en la pared.

Vaticina lo que habremos de decirle, él ya lo presiente. Katia es la primera en romper el silencio de los tres.

-Te estábamos esperando. – Le dice afablemente a su hermano, -ya te he contado todo, esperamos tu respuesta- finaliza Katia, quien ha tenido la oportunidad de adelantarle a los hechos.

Y en efecto, yo había instruido a Katia, para que instalara la semilla de las mentiras con las cuales, trataríamos de convencer a Bobby de jugar.

Hemos cambiado la historia una y otra vez, tratando de darle coherencia y sensatez a los supuestos sucesos acontecidos en días recientes. Pero incluso la teoría final, me parecía una solemne tontería, absurda.

Jezabel en realidad es mi prima. Ella no le había robado dinero a su amante después de matarlo, si no que ha heredado la fortuna de un padre, que le ha dejado una herencia monetaria y otros tantos bienes. Yo entonces al ser su familiar más cercano, el día que ella muera, lo haría dejándome todas las cosas que ahora le pertenecen, incluido su dinero.

-Es una chica afortunada- dijo Bobby, una vez que Katia lo persuadió estando solos.

Yo había pensado en matarla muchas veces, pero no tengo las agallas suficientes para hacerlo. Eso era ilógico, pues no sería la primera vez que yo mataba a alguien y eso Bobby lo tenía presente. Al fin de cuentas si llegaba a matarla iría a la cárcel y no tendría la posibilidad de deleitarme

en los haberes que ella me cediera.

Había pensado en planear accidentes, muertes naturales y fortuitas. Pero no lo había logrado. No tenía el suficiente intelecto. -Sabemos que ella haría cualquier cosa por dinero- le dijo Katia a Bobby ayer, cuando estando solos lo convencía. Y esa ha sido la medula de la seducción para Bobby. Había inducido a mi prima para que jugara ruleta rusa y ella había aceptado, esperando que la dejara ganar.

-Ha sido fácil, pues ella confía en mi- le digo a Bobby hablándole claro y de frente.

-He supuesto que si ella jugara a la ruleta rusa y apostara su dinero. Aun creyendo que estamos de su parte, al matarla ya no sería un crimen- continúo explicándole y el escucha con atención.

-Yo ya no sería el responsable de su muerte, al aceptar arriesgar ella su vida- termino de explicarle.

-Pero necesitamos a alguien que se ofrezca a pactar un juego predispuesto a la certeza, con la convicción de que sea ella quien pierda- continúa Katia. Me muestro firme y serio, sin desbordar las ansias que siento, carcomido por el deseo de matar a Bobby y quedarme con todo su dinero. Pero actúo como si en realidad no ganáramos o perdiéramos algo, a excepción de la vida de una persona, a la cual no sabíamos cómo asesinar y salir indemnes.

-La vida a veces resulta tan extraordinaria que parece no tener congruencia, ocasiones como estas no se pueden malgastar, porque esas oportunidades no se presentan con frecuencia-le sigo diciendo a Bobby, que escucha sin objeción.

-Necesitamos el dinero para ir a cuba- le dice Katia a su hermano con voz sentimental.

- ¿Que gano yo? - responde Bobby impasible.

Nos quedamos en silencio un momento. Sé que no aceptará. En vano hemos gastado nuestras fuerzas por persuadirle.

-Quédate con todo el dinero- le respondo con firmeza, en un último intento por convencerlo.

Bobby abstraído en sus pensamientos, perece serle ajeno la suma cual supuestamente obtendría. Pero lo que en realidad pasa, es que desconfía de nosotros, más de mí que de su hermana Katia.

-Nos darás solo el monto de los boletos de avión- le responde Katia, articulando esas palabras que me parecen muy asertivas, mira a Bobby con afecto, como lo hace una hermana ávida de su bondad.

-Está bien- responde Bobby y mi corazón se sobresalta. Pero mis deseos de reírme o gritar de regocijo, se ven reducidos a su mínima expresión. Me abstengo las ganas de júbilo. Veo a Katia igual conmovida, sonríe con cautela, es una risa indulgente, conteniéndose las ganas para no parecer anormal. Yo igual me rio, una vez que Mario se da media vuelta y camina hasta su recamara dejándonos solos. No nos reímos como dos personas que logran burlarse del destino saliéndose con la suya, si no como dos amantes disfrutando de su mutua compañía. Estando juntos el amor no tiene explicación, simplemente lo es, simplemente lo somos.

Mario entra a su recamara en silencio y nos deja solos en la habitación. Katia se hace un ovillo, se ríe, luego frunce el ceño, yo simplemente la miro.

Se incorpora, me toma la mano y la pone en su vientre.

-Me tengo que ir- le digo. Había desestimado el tiempo y ahora que llega la tarde, me doy cuenta de que no he hablado con Jezabel aún.

Me dirijo al departamento en el auto, entre la gradación de la tarde. No ha parado de llover, ha sido un día excepcionalmente frio.

Hay un presentimiento latente de las horas, como si no fuera posible para mí controlar su curso. Quizá mañana sea un puñetero desgraciado, confinado a una silla eléctrica porque mi historia no funciono. Pero mis sueños, mis ambiciones, quién me los quita. Quién me quita los sueños. Son esos sueños alucinantes y por la felicidad que me provocan, que tengo que arriesgarme.

Mientras conduzco, me voy debatiendo las palabras que habré de decirle a Jezabel, las repaso en mi cabeza, no quiero perder los estribos como es costumbre en mí, cuando tenemos una discusión.

Entro al departamento y ella me está esperando en la puerta.

Image not found.

-Te has tardado- me dice sollozando y me abraza con fuerza.

-Espera-le digo, tratando de quitarme sus manos del cuello.

Le tomo la mano y la encamino hasta la recamara, en donde nos sentamos lado a lado en el borde de la cama. Siento el frio de su piel, como hielo en las palmas de mis manos. Hay un sosiego fingido en ella. La veo a los ojos y observo que en la tranquilidad de su mirada se refleja el tormento de su alma.

-He conocido a alguien- le digo, rompiendo el silencio de la habitación.

Le describo la situación en la que me encuentro, le comento que Bobby es un amigo mío que Acaba de ganar dinero en apuestas y está presto a arriesgar su plata en un juego llamado ruleta rusa. Le explico que todo está planeado para que ella gane, que solo necesita confiar en mí.

Pero Jezabel no lo aprueba, esta tan disgustada por lo de esta mañana.

Siente que ha sido su responsabilidad. Ha victimizado a Santiago, a tal grado de no poder sobrellevar la culpa.

-Las cosas saldrán bien- le aclaro.

Pero ella no quiere más dinero. Sera más difícil de lo que pensé.

A mí no me importa humillarme, soy capaz de cualquier cosa con tal de que se cumplan mis planes.

-Hazlo por nosotros, por nuestro amor- le aclaro, pensando en la oscilación de sus anhelos. Aun estando consciente de que mi amor por ella es una ilusión, una historia falsa tejida en su mente, trato de no destruir esa ilusión.

Procedo a persuadirla con palabras bonitas. Alzo mi voz, mientras el flujo del tiempo sigue su curso y me voy precipitando cada vez más. Y es en este punto donde Jezabel me exaspera, al recordarme a Santiago, interiorizándose en su mente llena de recuerdos nítidos.

-¡Cállate!– le exclamo gritando en un arranque de cólera, -lo victimizas- le reclamo ajustando mi serenidad. Noto mi paciencia agotarse. Temo actuar por impulso, pues sé que no dispongo del tiempo ni de las ganas de debatir.

El silencio irrumpe en la habitación y ella enmudece. Sé que no puede rebelarse e ir a contracorriente, simplemente no tiene opción. Ella simplemente hará lo que yo le diga. Hay una barrera invisible que se impone entre su corazón y su mente. Ella no tiene voluntad, mi voz es la

que predomina en ella.

-Está bien– me dice contemplando mis ojos y la veo deshacerse en lágrimas.

-Haz las maletas -le replico y salgo urgido del departamento.

Me dirijo hasta la cabina de teléfono de la esquina y llamo a Moy un primo hermano, al que consideraba mi familiar más cercano en la ciudad.

-¿Cómo estás? – me contesta extrañado, pues no es costumbre en mí el llamarle por teléfono. Espera en silencio a que yo le responda, pero no sabe que contestarme.

-Muy bien, muy bien- prosigo tratando de no parecer apático.

Recuerdo que la última vez que hablamos, fue hace tres meses, le conté de mis planes de marcharme a la frontera.

-Me voy hermano- le digo afablemente.

-¿Siempre te vas? - me pregunta, e imagino las expresiones faciales que se dibujarían en su cara si lo tuviera de frente.

-Así es- le respondo. Le explico que he dejado una réplica de las llaves del auto en un macetero, afuera de mi departamento y debe pasar a recogerlo al Club Trova después de las siete.

-Véndelo o quédate con él, es tuyo ahora- le contesto.

-Gracias hermano-me responde animosamente. Sonrío al imaginarme la expresión de felicidad en su cara, mezclada con su torpeza. Tal vez piense que es una broma, no lo sé.

-Estas de suerte hermano, aprovéchalo- le digo.

Y en verdad lo estaba. Moy había experimentado su segundo divorcio y se encontraba desempleado. Haría cualquier cosa por venderlo, el dinero le caería muy bien.

-Gracias hermano- finaliza y cuelga en la línea.

Moy me daba las gracias pensando que había hecho un acto de caridad con él. Yo en cambio lo habría vendido y así habría tenido un dinero extra en mis bolsillos, porque aunque Moy era una persona a la que le tenía especial afecto, había muchas otras que no siendo de mi sangre, les guardaba mayor estima. Pero como las cosas se fueron dando en el momento, tiempo era lo que me faltaba. Lo único que quería es que Moy

se deshiciera del auto y que no estuviera estropeando la entrada del club a la hora del crimen.

Entro de nuevo al departamento, me doy cuenta de que ya son las cinco, qué he estado haciendo todo el día.

Jeze aún guarda ropa en la maleta. Miro como se apresura y camina de aquí para allá. En vano trata de guardar ropa que nunca más se volverá a poner.

La veo y pienso en lo mucho que ha cambiado desde que la conocí, no soy psicólogo, pero sé que sus percepciones, su forma de reaccionar a la vida, ha cambiado. Veo sus heridas y sus temores asecharla, escondidos en ligeras capas de estrés, intenta disimularlos, pero los veo ahí, por muy ocultas que sean sus energías psicológicas de negación. Siempre he pensado que necesita terapia.

Lanzo una mirada a los retazos de ropa que constituyen su guardarropa, alguna incluso muy vieja, creo que le parece una tarea compleja el decidir que llevar y que no.

Le quito una prenda de sus manos y la acuesto a mi lado. Me resulta raro estar tan cerca físicamente del cuerpo de alguien, que mentalmente esta tan lejos.

Image not found.

-Te amo- le digo, aunque no sé si sea cierto. Mis sentimientos por ella no van a cambiar pues yo no los he elegido, por eso creo que es extraño decírselo, pues ya hasta he olvidado lo que esas palabras evocaban en mí, cuando brotaban naturalmente de mi boca.

Esa sería la última vez que le diría un te amo si todo saldría conforme al plan y eso ha generado un aire de incertidumbre en mí, pues he pensado en la hora de asesinarla, pero nunca mientras la miro a los ojos, más sabiendo que en esa mirada, aún guarda esperanza.

Me veo con las manos ensangrentadas, esparcidas en mis manos y mi ropa, una sangre llena de calor y fuego que quema.

- ¿Cuál será la bala que habrá de disparar? - me pregunta por última vez Jezabel, pero no se lo digo, aunque sé que la cuarta bala debería

dispararle a Bobby.

Image not found.

En mi bolsillo hay una moneda muy especial, con un águila en el anverso y el reverso, preparado para que Jezabel comienza la partida de juego y

así, jugada tras jugada, mano tras mano, se impregne la empuñadura con las huellas digitales de ambos.

Tomo las maletas del suelo y veo lo cargadas que están. Salgo de la habitación y camino por el salón. Mis pasos hacen eco en las paredes. Esta habitación siempre tuvo una luz propia, su propio estado de ánimo. Es aquí cuando más decidido me siento, cuando el claroscuro va invadiendo la estancia conforme va cayendo la tarde y muriendo lo que queda del día. Creo que siempre he estado muerto, muerto como este lugar.

Manejo al Club Trova y en mi mente voy repasando cada parte de los planes trazados, como trozos de un esquema que desembocaran, en el objetivo final.

He esperado este momento que se desliza a través de la corriente de acontecimientos, que fluye del pasado inmutable, hacia el futuro cada vez más tangible. Solo una cosa me preocupa de ese panorama y es, donde voy amontonado todas las evidencias. Lo que pueda ocurrir el día de mañana, cuando alguien tal vez, consiga explicar este basural.

Puedo sentir el frio del día que va culminando, con los primeros rayos oblicuos de sol, sobre el pavimento mojado, y veo como las ventanas del auto se van empañando.

Estaciono el auto en la acera de enfrente al Club Trova. Me bajo esperando ver a Katia y a Bobby dentro.

Entro por las puertas giratorias de cristal y al instante observo a Katia sentada junto a Bobby en una mesa al fondo del salón, ella agita sus manos para que los vea.

Image not found.

Atravieso las mesas hasta llegar a donde ellos y noto lo vacío que está el lugar como es costumbre los martes por la noche, tan solo unos cuantos hombres que van saliendo de sus oficinas y se han detenido a tomar un trago en el bar. Katia es la única mujer en el lugar y sé que provoca extrañeza entre los asistentes, pues no es común ver mujeres que no sean damas de compañía dentro.

-Pensé que te habías arrepentido - me dice Katia sonriendo.

-No todavía- le respondo saludando a Bobby, quien luce muy tranquilo.

- ¿Hay algún teléfono aquí? - le pregunto a un mesero que trae unos tragos a una mesa contigua.

-Al fondo, junto al baño- me responde, apuntando a una jukebox en desudo al final del salón.

Voy caminando hasta las luces verdes que iluminan un pequeño garaje, con algunos juegos de mesa y otros cachivaches amontonados. Allí entre todas esas cosas, ubico un teléfono de marcación decádica por pulsos arriba de un tablero de ajedrez.

Marco a Radio Taxi y solicito un servicio para la 256 de Rio Suchiate a nombre de Jezabel, quien ya debe estar esperándolo y pido otro taxi frente al Club Trova, a las diez para las siete a mi nombre.

Regreso a la mesa y me siento en una periquera. En la mesa hay una botella vacía de ron y un caballito igualmente vacío, un cenicero con algunas colillas y en las piernas de Bobby un maletín, en donde supongo trae el dinero.

Image not found.

- ¿Han solicitado la habitación? les pregunto a ambos, pero solo observo a Katia.

-Está todo listo- me responde ella.

-Les he ahorrado la tarea- dice Bobby, quien ya ha hablado con Richie el cantinero del bar. Miro en mi reloj la hora, marcan las seis quince y sé que Jeze no debe tardar. Entonces procedo a darle los últimos detalles a ambos quienes me escuchan con detenimiento.

-Debes decir águila antes que ella -le solicito a Bobby que me escucha atento.

Saco una moneda de mi bolsillo de la chamarra y pueden ver que tiene “sol” en el anverso y el reverso.

Bobby estira la mano y la observa detenidamente.

-Habéis pensado en todo- dice el mientras me la devuelve.

-¿No quieres un trago rápido?- le pregunto tratando de desviar su atención, evitando que a Bobby se le ocurra una pregunta imprudente.

¿Qué haremos con el cuerpo? - me pregunta Bobby negando con la cabeza. Sabía que no tardaría en hacer sus preguntas incomodas, es más astuto de lo que parecía. Me quedo rígido un momento, pensando en las palabras que he de decirle antes de que salga una barbarie de mi boca.

-Saldremos de la misma forma en la que entramos, sin levantar sospecha alguna- le respondo, esperando que le parezca una respuesta convincente.

-Nos iremos a tu casa y allí pensaremos que decirles a las autoridades - continúo explicándole pausadamente, evitando decir una imprudencia.

¿Quién más sabe de esto? - le pregunto a Bobby desviando su interés.

-Solo Richie- me responde.

-Bobby le dio dinero- prosigue Katia.

-Con suerte lograremos salir en silencio, tranquilos y sin levantar sospecha alguna- les respondo.

-Tengo algo que darte, Bobby- Le digo dirigiéndome a él y saco de mi bolsillo izquierdo del pantalón, unos guantes negros para el frio y se los entrego.

Del bolsillo derecho saco otros guantes de cuero igualmente negros para mí.

-No deben quedar rastros de nuestras huellas en el arma- le digo al tiempo que me los pongo.

¿No le parecerá sospechoso esto a Jazive? – pregunta Bobby.
Jezabel- le corrige Katia.

-Ya debió haber llegado- Les respondo mirando a mi reloj en el que son casi las 6:30.

-Espérala afuera- Le dice Bobby a Katia.

Image not found.

-Todo estará bien-le digo a Katia susurrándole al oído y guiñándole un ojo. Me besa en la boca y sonríe. Entonces la veo marcharse a la salida

caminando despreocupadamente, simulando que nada malo pasa. Ella es el tipo de chica que, aun estando demasiado angustiada, puede sonreírte a la cara como si nada pasara.

Me quedo a solas con Bobby en la mesa y me percato de que me mira a los ojos, pero yo le desvío la mirada.

- ¿No estarás esperando burlarte de mí?- me pregunta en voz baja pero con autoridad. Ahora luce más serio, su rostro es más severo.

-Sabes que a mí no me importaría matarte, ya lo he hecho antes- me responde como si fuesen palabras altisonantes, pienso que trata de intimidarme.

Yo lo escucho en silencio, pues sé, que sí intento búrlame de él. Él podría cumplir sus amenazas, él no tiene pudor, sé que es capaz de eso y más.

Apenas y he terminado de hablar cuando veo que Katia entra por la puerta giratoria, nos hace señas con sus manos, agitándolas.

Mi corazón se sobresalta. Siento que vuelvo a la realidad. Empiezo ligeramente a temblar, algo que mi cuerpo me advierte. Es el miedo que siento, el eco del miedo que suena a campanadas de una muerte anunciada, escondida en la sangre que he de derramar.

Creo que ha llegado la parte del día que a toda costa he tratado de evitar.

Veo como se cruzan Jezabel y Katia en la puerta, es la primera vez que se encuentran de frente, aunque Jezabel no vaticina que se trata de la persona a quien yo más amo y por la cual la habré de dejar.

Entra Jezabel y echa una mirada al lugar, tarda un poco en darse cuenta donde estamos, camina lentamente hasta llegar a donde nosotros.

Examina su alrededor como si le pareciera extraño estar en un lugar al que nunca habría imaginado entrar.

Ella es Jezabel, mi prima- le digo a Bobby quien le sonríe forzadamente desde el otro lado de la mesa.

Jezabel se pierde entre los tatuajes de Bobby, que cubren su mano izquierda apoyada en la mesa.

Bobby se levanta de su silla y me hace una seña con su cabeza, sin decir palabra alguna, se dirige a una puerta en una de las esquinas del bar. Yo lo sigo y Jezabel me sigue a mí. Entramos por la puerta y veo un obscuro

pasillo.

- ¡Mario!- me dice Jezabel tomándome del brazo. Es la primera vez que me llama por mi nombre.

¿Qué pasa? - le pregunto en voz baja, girando mi cabeza por encima del hombro.

Toma mi mano y la hala, entonces doy media vuelta y la veo de frente.

Image not found.

- ¿Puedes sentir mi corazón latir? - me pregunta tomando mi mano y llevándola hasta su pecho.

-Tienes miedo-le respondo afirmándolo, su corazón late desbocado.

¿Qué pasa si muero? - me pregunta en un susurro, con la idea del abismo que la asecha.

Yo miro a Bobby que se ha adelantado y ha salido del pasillo ahora.

– ¡No morirás! -le contesto, ese es el cuento que giraba una y otra vez en su mente, no estaba tranquila y lo notaba en sus facciones, le cuesta trabajo confiar en mí.

¿Acaso no confías en mí? - le pregunto a Jezabel quien agacha la mirada.

-Entonces lo veré morir y no quiero- me responde ella. Hasta el cansancio me ha repetido esas palabras. Meto mi mano en el chaleco y saco los dos boletos de avión, pero no dejo que los toque o que pueda leerlos, pues el verdadero destino inscrito en ellos no es el que ella piensa.

-Tal vez antes de que anochezca estaremos en otro país, haciendo una vida juntos- le contesto tratando de matar sus angustias con nuevos paisajes. Hay una expresión de aflicción en su cara que mira en dirección al suelo.

¿Acaso no me quieres? -le pregunto en voz baja, suponiendo que, si Bobby me escuchara, significaría echar a perder toda una misión.

-Te amo- me contesta, -pero no puedo creer que tenga que sacrificar la vida de otra persona, a cambio de la felicidad de la mía- finaliza.

Sigo caminado, Jezabel se ha adelantado y entra junto a Bobby que ya espera dentro de la habitación. Los dos se han subido a ese tren que habrá de estrellarse a medio camino. La habitación me parece un tren de solo dos pasajeros camino a la desilusión.

Pero las cartas aún no están echadas. La vida o la muerte no la tiene escrita ninguna persona. Un paso en falso y Bobby, el que suponía estaba armado, no tendría piedad en dispararme. Esa idea me hace estar alerta y guardar mi distancia, antes de que sea demasiado tarde como para esquivar una bala.

Con Jezabel en cambio es diferente, sé que no hay marcha atrás, pero aún guardo temor de lo que pueda decir y comprometerme. Mis intenciones con ella están alborotadas, quizá debí haberme declarado incompatible

con su vida, despedirme y una vez que Bobby muriera, marcharme con la mitad de nuestro dinero, pero las cosas quedaron por sentado y fue por la misma mano que separa nuestros límites. Al menos quiero que ella deje este mundo estando tranquila, quiero que tenga la certeza de que nuestra vida, una vez terminado el juego, marcharía conforme lo habíamos planeado juntos.

Entro y puedo ver como la habitación ha cambiado, siento un aroma de muerte. Hay papel periódico en las paredes como tapices. No hay muebles, solo unas sillas apiladas en una esquina.

En el centro hay una mesa de plástico redonda y dos sillas de mimbre a los costados. El foco del techo ilumina el cuarto de una manera tenue, entre las sombras palidecidas de nuestros cuerpos.

Empiezo a sentir un poco de calor.

Jezabel sentada, me mira a los ojos como si esperara a que le dijera algo, pero no lo admite, como si aparentara que en su voluntad está decidida a jugar. Ella mira al techo y examina el lugar, Bobby en cambio la observa detenidamente, tal vez imaginando el momento en que habrá de morir.

- ¡Acabemos con esto de una vez!- digo en voz alta, cortando el silencio de la habitación.

Image not found.

- ¿Dónde está su dinero? - exclama Bobby al instante con voz potente, parece precipitado, tal vez es el arrepentimiento.

-Tranquilo Bobby, tranquilo- le respondo mirándole despiadadamente.

Jezabel lo mira en silencio, saca de su bolsa de mano un fajo de billetes amarrados en una sola liga, luego saca otro y otro hasta acumular cinco tantos encima de la mesa.

Bobby toma uno de los fajos y los abanica con el pulgar, verificando que no sean falsos, luego los deposita de nuevo en la mesa. El maletín que ha llevado consigo, lo pone de costado para que podamos observar en el interior los billetes.

Corro la cremallera del interior de mi chamarra y saco la pistola negra. La pongo en el centro de la mesa con cuidado y ellos la observan detenidamente.

Hay un silencio atronador al interior del cuarto, solo escucho el sonido de la música lejana que llega desde el bar.

Saco del bolsillo de mi pantalón la moneda de dos caras y casi al instante, una vez que Bobby se ha percatado de que la tengo en mi mano, exclama "águila" con voz recia.

-Sol- pronuncia Jezabel con voz tácita.

Lanzo la moneda al aire y cae en la mesa de un fuerte golpe. Ambos se apresuran a observar y ven que ha caído "sol".

-Comienzas tu- le digo a Jezabel tal como lo he anticipado.

Sé que una vez iniciada la partida no hay marcha atrás, según girará el tambor aguardará una bala en el cuarto cartucho del revolver. Pero aun sabiendo donde se oculta el proyectil homicida, una vez el engranaje comienza a correr, es difícil aventurarse a lanzar un pronóstico certero. Mis manos están listas para actuar en caso de que la predicción falle. Tengo una mano metida en la chamara de piel y con los guantes negros sujeto la empuñadura de otra pistola. Si escuchara que el revolver detonara en el cráneo de Jeze, como un alarido en negativo, inmediatamente dispararé a Bobby, pues al estar frente a él, temo que pueda reaccionar y defenderse.

Jezabel toma la pistola con sus manos temblorosas y la lleva hasta su cien. Presiona el gatillo y cierra los ojos. Pero no hay disparo. La veo pálida como un muerto.

Con los ojos dilatados Jezabel deja la pistola en la mesa y Bobby decididamente, casi sin inmutarse, como si estuviera seguro de que no habría de disparar, la pone en su boca. Pero tampoco se escucha el disparo. Bobby extiende su mano y le pasa el revolver a Jezabel en sus manos, ella la toma y la lleva hasta su cien, cierra los ojos como si tratara de evitar el sonido del arma cuando no está cargada, pero los abre de nuevo una vez que se percata que la pistola no ha disparado. Yo espero que la sujete con fuerza para que sus huellas dactilares queden impresas en el arma, pero ella titubeante, le da el arma a Bobby quien sin hacer un solo ruido la toma. Veo como ahora es preso del miedo, lo noto en sus pupilas dilatadas que me observan a los ojos. El la lleva hasta su boca, sujetándola con firmeza con su guante negro, abre la boca lentamente y con su dedo índice presiona el gatillo del revolver. Casi al instante noto como un rayo quebranta el silencio, es el sonido de la pistola que ha detonado volándole los sesos a Bobby, su sangre se derrama en los papeles pegados de la pared, mientras su cuerpo cae de espaldas junto con la silla. Estoy aturdido. Jezabel se ha quedado inmóvil, escucho como se corta su respiración, tal vez pensando que el juego ha terminado.

Con mis manos saco el calibre 22 del bolso de mi chamarra de cuero, contrario a la cremallera de donde he sacado el revólver, es más pequeña y más liviana. Le apunto a su nuca con cautela y me detengo.

-Ha llegado el momento- me digo a mí mismo, pero otra parte en mi cabeza me grita ¡cobarde! Sé que tengo el valor.

-Ten compasión- escucho la voz de Jezabel que resuena en mi cabeza anteponiéndose a la acción que he de realizar, como si mi corazón le hablara a la razón y viceversa. Pero ya he llegado hasta este punto y me ha costado mucho trabajo.

-Hazlo- aun busco el momento oportuno.

-Hazlo- grita una voz en mi mente, -necesito el impulso- le respondo.

-Hazlo, hazlo- estoy confundido.

-Hazlo, hazlo, hazlo-. Jezabel ha vuelto en sí, gira sutilmente la cabeza por encima de su hombro tratando de buscarme.

Le disparo al rostro al momento que logra verme de reojo a sus espaldas.

Image not found.

Veo su cuerpo que permanece en pie unos segundos, antes de abalanzarse por completo, cayendo al suelo por uno de los costados de la silla. El rojo de su sangre fluye abruptamente en el piso y retrocedo

evitando manchar la suela de mis zapatos.

He matado a Jezabel, se ha ido, como se va un enfermo de este mundo, con dolor, pero sabiendo que después vendrá el cielo o si no al menos, obtendrá descanso. Todo ha terminado, ella está descansando ahora.

La calma vuelve a la habitación, pero con mucha más fuerza que la tempestad.

Voy de puntillas hasta la mesa, esquivando el torrente de sangre que se mezcla en el piso. Tomo el dinero de la mesa y lo guardo en el maletín de Bobby. Camino despacio hasta la puerta aun cerrada. Hecho una mirada al cuarto y observo sus cuerpos inertes, sin vida. El revolver ha caído junto a Bobby, en la superficie del charco de sangre, que brilla con la luz incandescente del foco en el techo, lo apago, pero al pensar que eso sería sospechoso lo enciendo de nuevo.

Cierro precavidamente la puerta tras de mí y camino por el pasillo.

Aún estoy aturdido, pienso en que el estruendo del arma que suena sin control en mi cabeza, debió haberse escuchado en todo el bar; pero una vez que salgo del pasillo, me doy cuenta de que la música de fondo suena más alto que cuando entré y que los pocos inquilinos del bar no me miran extrañados, entonces creo que todo está bien.

El juego se ha terminado, -todo ha pasado- me digo a mi mismo mientras corro por entre las mesas del club buscando la salida. Con una exhalación agitada me voy acercando a la puerta giratoria de cristal.

Afuera la noche me está esperando, pero una vez que salgo me doy cuenta de que aún está lejos. Todavía me queda mucho atardecer.

Image not found.

Vaya día el que he tenido, y eso que aún no termina.

Capítulo 3

III. EKATERINA (Katia)

“He diseñado una fuga a la Habana. Primero hay que salir de esta habitación, luego del bar, luego del hotel, luego de la ciudad y luego del país. No será nada fácil.”

Image not found.

La primera vez que pisé este lugar, supe que no era el mío. No comprendía como Bobby podía estar en una ciudad donde todo era más pequeño, más antiguo y normalmente más aburrido. Había sido él, quien me había convencido de abandonar Cuba, para buscar una vida aquí donde supuse, habría más oportunidades para mí; pero después de cinco años de buscar mi suerte en este rincón del mundo, me di cuenta que no podía llegar sin un pasaporte y al no tener estudios, mi único destino sería la prostitución.

Extraño caminar por la arena de la playa en la Habana, tomar el sol o zarpar del puerto en alguno de los barcos pesqueros, aquí la playa más cercana está a ocho horas de camino.

Image not found.

Bobby siempre me dijo que yo era incapaz de sufrir, pero yo en cambio pensé que era incapaz de ser feliz. Ante mi lúgubre manía de vivir, me remordían los días, me culpaba por las noches, me dolía tanto la vida que me fue arrastrando a la frustración. No soy nada y nunca seré nada, me decía a mí misma.

Tal vez hacía falta desorientarme para saber quién era y lo que quería, para encontrar el punto cardinal que había soñado, tomar el rumbo de mi vida y manejar mis emociones. Entonces pensé en casarme y formalizar mi estatus, pero luego de varias relaciones llegué a sufrir amargas decepciones y en efecto, más incertidumbre. El amor no se mendiga y yo estaba acostumbrada a mendigar por amor, a recibir un trozo de pan a cambio de sexo.

Con la edad y los fracasos me hice a la idea de que acabaría mis días en soledad, me lo repetía a menudo, para así buscar la mínima oportunidad que pasara por delante de mi vida y aprovecharla.

Cuando apareció Mario incidentalmente en mi historia, nunca imaginé en lo que llegaría a convertirse para mí. Su perfección y su manera de ser irracional e imposible, me atrapó enseguida. Se fue inmiscuyendo en cada momento de mi vida, eran esos momentos los que le daban sentido. Hizo que lo necesitara, hasta el punto de haberse vuelto un protagonista en la historia de mi vida, porque esos momentos junto a él, para mí, significaban todo.

Image not found.

Pero como sabía que él estaba casado, creí que yo siempre iba a ser la segunda en discordia y entonces le dije -no sé cuánto tiempo te quedes, pero haré que valga la pena mientras dure-. Yo no sabía las consecuencias de aquellas palabras, pues me fui dando cuenta de que Mario había llegado para quedarse en mí.

Conforme me fui enamorando, me di cuenta de que yo solo era un estímulo para un amor acuñado en otro corazón. No hay amante que no se dé cuenta, en mayor o menor medida, que su amor es el de un ser solitario, por qué alojar el amor en ese corazón es extraño e inútil, al saber que no conduce a ninguna parte. Tiene que crearse un nuevo mundo interior, pues al final el amante siempre será el traidor, el imbécil, el degenerado, el otro.

El amado teme y odia al amante con justa razón, pues un amante siempre buscará desnudar el alma del otro, aunque al final su experiencia solo le provoque soledad y dolor.

Así mejor planee mi regreso a Cuba y adelantarlo lo antes posible, pues no solo me sentía como el ser más desdichado en el mundo, sino también como el objeto de un amor arrebatado.

¿Cómo un amor fugaz y pasajero como un turista, podía despertar con tanta vehemencia una pasión tan baja y violenta? ¿Cómo un cariño tierno y sencillo, podía desembocar tanta furia en mí?

Mario estaba dispuesto a dejar a Jezabel y me lo dijo muchas veces. Yo no sentiría culpa por eso, pues nadie se mete en una relación si no lo dejan.

Cuando le conté a Mario que planeaba marcharme para siempre, me propuso por primera vez tener un hijo suyo. Jezabel era estéril y ella no podía darle el hijo que el tanto deseaba. Entonces pensé que él no la dejaría por mí, no hasta que le diera un hijo. Dejé de cuidarme y a los meses salí embarazada, pero aun así él no estaba muy convencido de dejarla.

Image not found.

Le amenacé con que abortaría, aun sabiendo que eso significaba un riesgo para mí, y de esa forma fue que él, por primera vez, me propuso

fugarnos.

En el quinto mes de embarazo ya era demasiado arriesgado abortar y una vez que comenzara a notarse el embarazo, no podría marcharme.

-En unos días me marcho- le dije, -he tramitado papeles falsos y no quiero que una vez que nazca el niño sea más difícil-. A los días siguientes después de esa conversación, comencé a notar a Mario un poco extraño, como si aún dudara. Divagando en sus pensamientos, yo lo creí confundido, pero entonces él me dijo que se iría conmigo.

-Nunca es tarde para empezar de cero- le dije y me empezó a hablar de sus planes. Se sorprendió al ver que yo nunca proteste, si no que en cambio los aprobaba, aun cuando iban en contra de mi propia naturaleza. Nos compaginamos de tal manera, que podía adivinar lo que pensaba, pues tales eran nuestras ambiciones.

Sabíamos que no existía esfuerzo, mentira, culpa, error, traición o muerte, que no mereciera la pena afrontar, cuando la meta al final era nuestra felicidad. Ha llegado ese día y no he dejado de pensar en lo abrumador que puede resultar el marcharse tratando de huir. He tenido sueños en los que me persiguen, no sé si es mi subconsciente intranquilo. Lo que sé, es que ese día ha llegado y no hay marcha atrás.

Alguien tendrá que morir hoy.

No ha parado de llover en toda la mañana. Pasa de la una de la tarde y yo aún estoy en pijama. No sé si es el embarazo o el frío, pero tengo una flojera que me paraliza. Entre las cobijas me hago espacio y me acurruco cambiando de posición, revolcándome al igual que mis pensamientos embotados en mi cabeza.

Escucho que alguien llama a la puerta y me cuesta trabajo poner un pie en el suelo. Sé que es Mario, que llegará a preguntarme lo que me ha dicho Bobby. Pues bien, ayer he hablado con él y le he contado todo lo que hemos diseñado, una novela que superaría la ficción de cualquier crimen. A veces la ficción tiene un mayor sentido que la realidad y tal vez por eso hemos delineado tantas mentiras. Él no lo ha tomado para mal, ni para bien, pero quiere hablar con Mario primero; por eso es Mario quien toca a mi puerta esperando hablar con Bobby, pero Bobby no llegará hasta las cuatro.

Abro la puerta y entra Mario empapado por la lluvia. Nos acomodamos en el sofá y me mira en suspenso.

Image not found.

- ¡Lo ha hecho!- me dice sonriendo, - Jezabel ha matado a Santiago -.

Al fin lo hizo, pienso yo. Había estado esperando que Mario me dijera esas palabras desde hacía algunos días que pensé, no será posible para Jezabel

asesinarlo, no tiene las agallas suficientes; pero cómo podría saberlo si no lo intentaba.

- ¿Cuánto dinero es? -le pregunto a Mario, y en su expresión facial describe tal cual, la emoción que siente al decirlo.

-Más de medio millón- me dice sonriendo. Estoy estupefacta. Nunca creí que fuese tanto dinero del que me hablaba.

Era difícil y arriesgada la tarea de matar a ese tal Santiago. Tanto tiempo planteándolo había dado resultado. Cuando Mario me comentó la descabellada idea de hacerlo, pensé que eran palabrerías. Pero ambos sabíamos, que las cosas se arreglaban matando, pues era el silencio el único sospechoso, más aún si no había testigos y se limpiaban todas las evidencias. Es un hombre inteligente y astuto, algunas personas son inteligentes y otras astutas, pero él, es las dos.

Sé que Mario siempre ha sido una persona fría, pero aun en su oscuridad irradia con su brillo. Es un descarado que sonríe gratis, sin razón y por qué le da la gana. Amo que tenga la sabiduría de no cargar con el peso innecesario de las cosas, viaja libre de equipaje. Tiene el coraje de vivir como si nunca lo fuese a alcanzar la muerte, vive como si nunca fuera a morir. Tal vez ese es el lado que me hizo enamorarme de él, su locura, porque la veía y se parecía un poco a la mía, y ambos, moríamos por sobrevivir.

Mario sigue riendo y yo vaticino que algo trama. Puedo adivinar sus pensamientos, él no se contiene el regocijo cuando va a decirme algo que quiero escuchar.

-Te tengo una sorpresa- me dice. Mete su mano en la chaqueta y saca dos boletos de un sobre amarillo.

-Salen a la Habana esta misma noche- prosigue mostrándomelos de cerca. Me quedo boquiabierta, pasmada, mientras los observo en mis manos. No puedo creer que sean reales.

Y pensar que este día comenzaba tarde.

La flojera, el cansancio y el desánimo se me van, tan solo de pensar que esta misma noche estaré en la Habana. Sonrió, lo abrazo y suspiro. Es la sensación que tengo al volver a ese lugar tan especial de mi infancia.

- ¿Y Bobby? - me pregunta Mario y me desvía la mirada, como si me fuera a escuchar decir, las palabras que no quiere oír.

-No me ha dicho nada, quiere hablar contigo- le respondo, -llegará hasta las cuatro- le digo seriamente y noto como su semblante cambia. Está

molesto, pero no quiere expresarlo.

Sé cuál es el mejor remedio, para cuando uno está estresado.

-Estas muy tenso- le digo abalánzame sobre él en el sofá mientras comienzo a besarlo. Lo hemos hecho tantas veces en este sillón. Nuestros cuerpos se achican cuando nos compenetramos el uno al otro. El algodón se adapta a las siluetas de nuestra complexión. Noto que tiembla, no sé si por el frío, pero trato de que entre en calor.

Image not found.

-No tengas miedo de hacerlo- le digo tratando de confundir sus sentidos. -Hacerlo- prosigo en voz baja susurrándole al oído. Beso su cuerpo mientras me quito la ropa y la lanzo al suelo, comienzo por el cuello y bajo lentamente por sus senos, hasta pasar mi lengua por su ombligo y allí me detengo. Con mis manos le sujeto debajo del pantalón y siento como su respiración se acrecienta. Le desabrocho el pantalón y se lo quito, lo lanzo a la mesa al lado de su camisa húmeda y le bajo los calzones hasta las rodillas. Empiezo a libarle. Le muerdo, porque hay una desesperada necesidad en marcarlo, aunque sea con los dientes. Entonces el me sujeta y pone su pecho junto al mío. Comienza a introducirse y yo resuello. Son reales mis sensaciones, lo siento en el palpitar de mis latidos con fuerza, al momento que roza su frio, áspero y dulce cuerpo en mi piel ardiendo. Cierro los ojos y absorbo el amor, amor que fluye hacia mi interior con su contacto. Una sensación de perfección se filtra por mis venas.

Image not found.

Es extraño pensar en el amor que sentimos mutuamente y que va más allá del deseo o una pasión. El regresarme a vivír a Cuba no me da la felicidad que él me puede dar, porque el amor es encontrar un rostro donde quedarse a vivir. Hay personas que podrían ser lugares porque se convierten en hogares. Son razones para mudarse o motivos para arribar. Recorrería miles de kilómetros sabiendo que no hay un mejor destino.

En lo más profundo y visceral sé que le pertenezco a él. Quiero decírselo y admitir que lo amo, pero estoy tan acostumbrada a hacérselo saber, qué pensaría que son pensamientos banales.

Image not found.

Nos miramos en silencio, en el silencio de dos personas que se miran a los ojos, porque sabes que no hay palabra que valga, aunque intente describirlo de la forma más espectacular posible, no lograría explicar ese sentimiento que me desborda. Supongo entonces que eso es el amor, decirlo todo estando callados.

Me siento en la mesa de flores y me pongo su camisa blanca de popelina.

Image not found.

Se escucha un auto estacionarse en la entrada y sé que es Bobby. Precipitadamente me quito la camisa y la lanzo a Mario quien la coge apresurado. Fugazmente, me pongo la ropa que traía, tomándola del suelo de la habitación. Me siento en el sofá al lado de Mario.

Bobby abre la puerta principal y me mira, pero siento que no puedo verle a los ojos.

-Te estábamos esperando- le digo mirándole los pies.

Bobby nos observa en silencio, presiente con extrañeza el melodrama en el que nos encontramos.

-Necesitamos el dinero para ir a Cuba- continúo diciéndole, espero conmoverlo.

Sé que él está seguro, que no solo por ser su hermana habrá de confiar en mí. Todo este tiempo he sido una carga para él, he vivido en su casa, comido su comida, me he apoderado de su espacio, en parte creo que él considera el haberme apropiando hasta de su oxígeno. Él sabe que, al consentir jugar, no solo me da la oportunidad de marcharme, sino también le da a él, la oportunidad de que yo me aparte, que me vaya lejos y lo deje solo. Eso es razón suficiente para que acepte, pero él no hará nada gratis, lo conozco y no se dejará convencer fácilmente.

- ¿Qué gano yo? - nos pregunta, son las palabras que estaba esperando que él pronunciara hace tiempo.

-Quédate con todo el dinero- le responde Mario. Lo miro conmovida, pues es algo a lo que me hubiera opuesto de no haberse tratado de una operación actuada. De verdad que Mario intenta jugarse todas las cartas antes de que mi hermano desistiera, pero Bobby sigue abstraído, como pensando en los pros y contras, en las causas y consecuencias de su decisión; yo le miro con cariño, como solo su familia o un amigo cercano puede hacerlo, Mario en cambio le habla como a un camarada, tratando de concretar un trato.

No aceptará, pienso yo, estamos consumiendo todos nuestros esfuerzos por hacerlo convenir.

-Está bien- dice luciendo más despejado, como si sus ideas se aclararan y al final resultara conveniente para él, el tomar esa decisión. Me quedo helada, estoy turbada. Veía lejano el hecho de que Bobby mi hermano, un ser tan audaz, lograra someterse a la labia de Mario. Bobby ha sucumbido ante tales promesas, como si fuese una oferta que no pudiera rechazar.

Sonrío tratando de disimular la cobardía que siento en este momento. Tengo que visualizar a Bobby muerto y aunque ese era un escalón más

del plan, nunca me había cuestionado lo que sentiría. Veía tan lejano este momento, como si pensara en una fecha distante en el calendario y llegara súbitamente ese día, tomándome por sorpresa.

Claro que lo voy a extrañar, seguramente mucho más de lo que imagino, pero tiene que ser así. Tengo que ser valiente.

Pienso decirle a mi madre después de mucho tiempo, cuando hayan pasado los meses y se haya desdibujado el sentimentalismo en mí, solo entonces podré encararme a ella. Pero bueno, ese paso habría que darse y aunque esa idea siempre fue de Mario, también es cierto que yo siempre lo apoyé.

-Me tengo que ir- dice Mario dándome las últimas instrucciones, como si me adiestrara, evitando que cometa una tontería. Llegar en punto de las seis, irnos en un taxi, no llevarme maletas, ropa o artículos de viaje. Quemar mi diario. Evitar hablar de todo esto con alguien y solicitar la habitación, esa habitación donde se acostumbraba jugar apuestas en el Club Trova.

Escucho como enciende Mario su auto estacionado afuera. Me quedo sola pensando en todas las cosas que él me ha dicho, las repaso y grabo en mi mente, son cosas que no debo olvidar.

Image not found.

Bobby abre la puerta de su recamara y sale hasta dirigirse hasta donde yo me encuentro.

- ¿Confías en él? - me pregunta, caminando lentamente hasta mi sitio.

-Sabes que confió en él- le respondo sin mirarlo, esquivo con mi cabeza su rostro, pues siento que no puedo cargar con el peso de la traición.

-Tu eres el que no confía en nosotros- prosigo diciéndole.

-No me gusta que se burlen de mí, eso es todo- me contesta sentándose a mi lado en el sofá.

-Quiere que lleguemos a las seis en un taxi. - le digo, evitando que no haga otra pregunta incomoda que me ponga en aprietos.

-¿Qué haremos después? - me pregunta Bobby, puedo notarlo un poco más tranquilo en su voz.

-Salir- le respondo, -así como entramos-.

-¿Confías en ese tal Ricardo? - le pregunto sin mirarlo.

-¿En Richie? - responde girando su cabeza, observándome, - dale un billete y se calla la boca- concluye.

Nos quedamos en silencio unos segundos, yo sigo plantada en el sofá y Bobby sigue sentado en esa misma posición, mirando el techo, como si este le hablara.

-La semana pasada hablé con mi madre- dice Bobby rompiendo el silencio que sosteníamos. -Me dijo que ha pasado malos ratos por la diabetes. Ha perdido mucho peso- continúa diciéndome, - será mejor que te vayas y le hagas compañía- prosigue entre pausas.

Image not found.

Yo hacía tiempo que no hablaba con ella, lo último que me dijo fue que se sentía muy sola. Nosotros dos éramos sus únicos hijos y después de cinco años fuera, ella se había hecho a la idea de que no volveríamos.

-Le llevaras un dinero que junté para ella, pues tarde o temprano sabía que te marcharías- finaliza.

Pero yo no le respondo. Tengo un nudo en la garganta. Es un sentimiento extraño, como el duelo anticipado de la ausencia de alguien. Tal vez esta sea la última vez que hablamos solos, como hermanos. Siento compasión, pues soy humana. Pero, aunque sé que extrañaré a Bobby, se también que él nunca me podrá dar lo que Mario en cambio sí. Debo soltar una

vida, para encontrar mi vida.

-No va a ser necesario- le digo, después de tragar saliva, evito que mi voz se entrecorte y él se dé cuenta. -Ahora que Mario y yo tendremos mucho dinero, nos faltaran razones para gastarlo- concluyo. Me paro y voy hasta mi habitación despacio.

Pienso en hacer una maleta con pocas cosas, llevar solo lo indispensable, las cosas que para mí tienen más valor, pero Mario había sido muy específico en eso, si se trata de no levantar sospechas, tengo que salir con las manos vacías, así que mejor me acuesto en la cama y evito pensar en ello.

Escucho como Bobby camina en la cocina, abre el refrigerador, mueve algunos platos. Se mueve de aquí para allá. Mi corazón se sobresalta cada vez que escucho el eco de sus pasos dirigirse a la puerta principal o cuando parece abrirla. Pienso que puede arrepentirse en cualquier momento.

Salgo y camino hasta la cocina, me sirvo un vaso de agua, me lo tomo y lo dejo en el lavaplatos.

Veo el reloj cucú de la cocina y me doy cuenta de que ya solo faltan cinco minutos para las cinco.

Image not found.

Empiezo a angustiarme sobremanera. Imagino las cosas que Bobby puede estar haciendo. Voy descalza hasta la puerta de su habitación y trato de escuchar, pero todo está en silencio.

Me siento en el sofá y me invade un deseo por tocarle la puerta. Pienso en que, si se nos hace tarde, Mario podría enojarse.

Escucho el reloj cucú que suena como un estruendo entre las paredes de la casa.

Bobby, que parece darse cuenta que lo estoy esperando, sale de su habitación y me grita desde la puerta de su recamara.

-¿Tendrás una bolsa de mano o un maletín? - me pregunta.

Corro hasta mi cuarto y de entre las cosas amontonadas arriba del ropero, tomo un maletín de cuero empolvado. Lo traje el día que me vine de Cuba y lo he cuidado más que mi propia vida.

-¿Este está bien? - le pregunto a Bobby, al tiempo que le extiendo mi mano y lo toma.

Regresa a su recamara y cierra la puerta tras de sí. Me quedo mirando frente a su puerta, sin comprender mi desesperación por su demora.

Espero en el sillón y cierro mis ojos. Estando a punto de quedarme dormida, oigo a Bobby hablarme.

Image not found.

-Vámonos- me dice sacudiéndome. Me incorporo y lo veo parado frente a mí. Lleva puesto mi maletín en su hombro.

Image not found.

Salimos de la casa sellando la puerta principal. Vamos a la calle y esperamos un taxi.

Se hacen alrededor de veinte minutos de camino hasta el Club, pero siempre a las cinco de la tarde el atasco en el tráfico es mayor. Por eso sabíamos de antemano que, aun faltando casi una hora, debíamos ponernos en camino, evitar contratiempos es una prioridad, más por el hecho de que, no se la hora a la que habrá de partir el avión.

-Son ciento cuarenta- dice el taxista estacionándose frente al Club. Bobby extiende la mano y le paga antes de que yo lo haga, pues tengo dinero reservado para ello. Pensé que regatearía o que diría algo, frente a las excesivas tarifas de los taxis, que cada vez iban en aumento y tenían fama de alterar sus precios. Pero Bobby no ha refutado, aun siendo que él siempre regatea y es un tacaño por naturaleza. Tal vez es por todo el dinero que trae en el bolso, tal vez es su nerviosismo, no lo sé.

Pasamos por la puerta de cristal y veo por primera vez el Club. Me parece un poco ecléctico. Muchas cosas reunidas en un ambiente que no logra definir su concepto.

Es como un lugar a través del tiempo con muchos objetos recolectados, algunos incluso de colección en todo el lugar. Mesas de distintas formas y sillas mezcladas unas con otras. Cuadros en las paredes de algunas personalidades que alguna vez habían visitado el lugar, y aunque no sabría distinguir quienes son, me es conocido uno de ellos con Dolores del Rio. Había otros cuadros psicodélicos y una imagen del Che Guevara pintada en una pared.

Es como un lugar que en el pasado fue opulento o fastuoso, pero hoy solo quedan retazos de todo lo que había sido, convirtiéndose en muchas cosas. Tal vez por la mala fama que se había ganado a pulso en los últimos años, sirviendo de telón para apuestas, mismas que no estaban permitidas por la ley, algunos zafarranchos, tiroteos al interior o al exterior, la venta de drogas y demás. Era lo que yo siempre había escuchado y que salía en las noticias por morbo y aunque no leo periódicos, lo conozco bastante bien, porque es un lugar frecuentado tanto por Bobby, como por Mario.

Sigilosos caminamos hasta una de las mesas casi al final del establecimiento. Hay siete mesas ocupadas junto con la nuestra de alrededor de veinticinco. El sonido de la música y la luz tenue le dan un aire íntimo al lugar. Aunque es extraño ver entrar mujeres a estos lugares, siempre hay algunas que si lo hacen, no solo damas de compañía o prostitutas, sino mujeres que se toman la tarde libre para irse a beber un trago, pero en efecto, son muy pocas. Al estar dentro, me doy cuenta

de que siento incomodidad. No es un lugar al que asistiría por gusto.

Me siento en una de las cuatro periqueras de la mesa. Bobby en cambio va hasta donde el cantinero y desde lejos, veo como habla con él mientras le sirve un trago. Trae puesto aún el maletín que le presté, me cuestiono si de verdad traerá el dinero, de no ser así, no sería necesario hacer tanto embrollo por nada. Lo que sí es un hecho, es que esta armado. Él tiene un arma que guarda en su recamara y la utiliza como defensa personal. A mí me atemoriza la idea de que en un arranque de locura la utilize y no tenga piedad en dispararle a Mario, pues conozco las intenciones de Mario, pero desconozco las intenciones de Bobby.

Image not found.

Bobby vuelve con una botella de Bacardí y un caballito de cristal en el que se sirve tragos.

-¿Quieres? - me pregunta, llenándose el caballito con ron hasta rebosar.

-Sabes que no tomo- le respondo.

Esperamos en silencio a que Mario llegue. Tengo tantos deseos de fumarme un cigarro pero no sé si eso le haga daño al bebe. Bobby toma apresuradamente, tal vez esperara acabarse la botella pronto y comenzar a sentirse borracho. Eso haría menos tormentoso su suplicio.

A lo lejos veo Mario que entra al bar, girando las puertas de cristal de la entrada, le agito las manos para que pueda ubicarnos.

-Pensé que te habías arrepentido-. Le digo sonriendo una vez llega hasta nuestra mesa.

-No todavía- me responde, y me besa en la boca.

Mario saluda a Bobby con un apretón de manos, y va a donde el mesero, luego desparece de nuestra vista, pero vuelve enseguida y se sienta junto a nosotros.

-¿Han solicitado el cuarto? - pregunta Mario dirigiéndose a mí.

-Está todo listo- responde Bobby, quien nos ha ahorrado la tarea de tener que hacerlo nosotros, él es quien mejor se lleva con Richie, el cantinero.

-Le he dado 500 pesos-continúa diciéndonos Bobby, al que he notado como le ha cambiado el semblante desde que llegamos, luce más pálido y nervioso.

Mario da las últimas instrucciones a Bobby, quien escucha con atención las palabras que Mario le dicta. Bobby se ha acabado la botella de ron, pero no luce ebrio.

-¿Quieres otra botella? - le pregunta Mario, tratando de cortar la tensión que siente en la mesa. Pero Bobby se limita a negar con la cabeza.

-¿Qué haremos con el cuerpo? - pregunta Bobby, de su aliento emana el tufo a alcohol.

Mario se queda en silencio, creo que trata de articular cada palabra que intenta salir de su boca.

-Saldremos de la misma forma en la que entramos- le responde con extrañeza.

Se miran a los ojos el uno al otro, Mario trata de aparentar absoluta normalidad, yo en cambio estoy controlando mis emociones, desviando mi

atención a otros pensamientos que me mantengan ocupada.

-¿Ya debió haber llegado? - le pregunto a Mario en voz baja, que piensa que más que una pregunta, es una afirmación. Observa su reloj de mano.

-Espérala afuera- me responde Bobby con autoridad.

Mario me observa y sonríe. Entonces sé que toda ira bien. Me siento tranquila o eso es lo que parece. Nunca esperé este momento, pero una vez que ha llegado, sé que no es tan malo.

Me acerco a Mario y lo beso sabiendo que no puede ser un adiós. A Bobby en cambio me limito siquiera a verlo. Creo que no ha notado que todo este rato, he evitado tener contacto con él. No sabría manejar mis emociones teniéndolo cerca.

Salgo a la calle y veo el crepúsculo de la tarde en el ocaso del día. El sol parece haberse asomado por entre las nubes grises y se refleja en el pavimento mojado.

Algunos hombres que entran y pasan, al verme estacionada afuera a un lado de la puerta principal, giran su cabeza hacia mí. Yo miro a ambos lados de la calle, esperando estacionarse el taxi en el que se supone llegará Jezabel.

No sé si podría reconocerla, pero debe ser la primera y tal vez la última mujer en atravesar las puertas giratorias del Club.

Comienzo a fumarme un cigarro y pienso en el daño que podría generarle a mí bebe, pero la ansiedad se apodera de mí y creo que es la única forma de eliminar lo que siento.

-Es ella- pienso, al momento que veo aproximarse a una mujer corriendo a toda prisa por la acera. Creí que no lograría reconocerla pues solamente la he visto de lejos. Pero no hay duda de que es ella.

Image not found.

Entro apresurada al Club y les agito mis manos desde la entrada. Mario y Bobby me ven enseguida, están atentos a todo lo que parece suceder en el lugar. Doy media vuelta y justo cuando intento caminar por la puerta para salir de nuevo, me la topo de frente. Cruzamos la mirada por primera vez, aunque ella no sabe quién soy yo. Me aparto y sigue su camino. Giro mi cabeza por encima del hombro y la veo de espaldas. Es ligeramente más alta que yo, de tes blanca y cabellos negros. Trae puesto un pantalón y chamarra de mezclilla que la hacen ver desalineada y fea.

Salgo del Club y sigo fumando. Durante todo el día no había sentido la angustia que siento en estos momentos. Miro por la puerta giratoria de cristal, pero no se observa mucho desde el exterior.

Entro cautelosamente y veo como al fondo, en la mesa, Bobby, Mario y Jezabel, se paran de sus sillas.

Despistadamente, veo como caminan juntos hasta el fondo del edificio.

Camino hasta donde Richie, el cantinero del bar y le pido un trago de vodka.

Image not found.

- ¿Puedes subir el volumen de la música?- le pregunto y enseguida se dirige hasta un amplificador al fondo de la barra. Le pido otro trago, esta vez de tequila y me lo sirve enseguida.

-¿Quiere limón? - me pregunta.

-No- le respondo y me lo tomo de un solo sorbo al tiempo que lo siento arder por mi garganta.

-¿Tú eres hermana de Bobby? - me pregunta Ricardo recargando sus codos en la barra.

-¿Puedes subir un poco más el volumen de la música? esa canción me agrada- le respondo esquivando su pregunta, pues no conozco la canción que suena. Arquea los ojos, supongo que el volumen alto es algo inusual en el lugar. Pero Ricardo, amablemente se dirige de nuevo al amplificador y sube el volumen, me escapo de la barra y voy rápido a la salida sin que lo note.

Hay un taxi estacionado justo en la entrada, supongo puede ser el que ha pedido Mario. Voy hasta donde el auto y me acerco a la ventanilla del copiloto.

-¿A quién espera? - le pregunto casi gritando, pues tiene el radio encendido.

-A Mario- me responde el chofer bajando el volumen de la música.

Corro hasta el auto de Mario estacionado del otro lado de la acera, frente al Club. Abro la cajuela y saco la maleta como Mario me lo había pedido. Me regreso al taxi, esta vez con la maleta. El taxista al darse cuenta que la traigo cargando, se baja apresurado del auto y me ayuda a llevarla hasta el taxi.

-La subiré adelante conmigo. - le respondo, y cierra la cajuela de un fuerte golpe.

Me subo al taxi y el taxista sube la maleta junto a mí, es más pesada de lo que parece.

-¿Mario es su novio? - me pregunta el taxista, una vez que se ha vuelto a subir. Que te importa, le respondo en mi mente, eso no era de su incumbencia.

-Mi esposo- le respondo sin mucho afán.

-¿Qué hora es? -. Le pregunto y noto como me observa por el retrovisor.

-Las siete en punto-. Me responde. Empiezo a preocuparme, siento una angustia cual no recuerdo desde que tengo memoria. Deseo fumarme otro cigarrillo, pero creo que ya es demasiado.

El taxista sigue preguntándome cosas, a los que me limito a contestar secamente, pues no tengo ganas de hablar. Hace diez minutos que el taxi está listo para arrancar. Yo veo a la puerta del Club tratando de divisar a Mario que no sale.

-Ha sido un hermoso día- me dice el chofer, pero me limito a contestarle con un sí.

-Ha llovido todo el día, pero al fin ha salido el sol- prosigue diciéndome.

-¿Qué dice? - le pregunto vacilando y él se ríe.

-El sol sale para todos- me responde.

Volteo a la puerta de cristal y noto que gira lentamente. Enseguida saldrá alguien y comienzo a amedrentarme sobremanera.

-¡Es Mario!- grito en voz baja, aguantando la emoción. Viene corriendo hasta el taxi y sube a mi lado.

-Al Hotel Marriot– le dice al taxista con voz trémula.

Tengo muchas preguntas, inquietudes, pero no me es posible el preguntarle delante del taxista. Trae consigo el maletín de Bobby que apenas y ha podido cerrar.

Lo miro al rostro y veo como divaga en sus pensamientos. Tiene una gota de sangre en su mejilla que limpio, pasando mi dedo pulgar por su cara. De quién habrá sido esa gota de sangre, me pregunto, mientras me hago la idea de la muerte de ambos.

El taxista me mira por el espejo retrovisor, yo le sonrió naturalmente. Y así, en silencio durante todo el trayecto, llegamos al hotel Marriot.

Caminamos juntos tomados del brazo por el vestíbulo, él con el veliz y yo con el maletín.

Image not found.

Mario reserva la habitación 33, una de las más próximas a la salida. A pasos apresurados, subimos por el elevador hasta el segundo piso. Creo que nunca había estado en un hotel tan lujoso, era una lástima tener que pagar una noche solo para pasar unas cuantas horas.

-¿A qué hora sale el vuelo? - le pregunto a Mario acercándome a su oreja, pero no me contesta. Entramos a la habitación, Mario cierra la puerta con llave y deja el veliz en el suelo. Se sienta en el borde de la cama y se quita los zapatos.

-¿Lo has hecho? - le pregunto arrodillándome junto a él, para acostarme en su regazo.

-Pude ver el brillo en sus ojos cuando le disparé- me dice más tranquilo. - Me gustaría saber que pasaba por su mente cuando, apuntándole al rostro me miraba- habla pausadamente, tomando aire mientras continúa explicándome.

Cayó al suelo inerte, sin vida. - me explica sin mirarme a los ojos, como viendo un punto fijo en la habitación, como si recordara cada instante al decírmelo. Y puedo imaginar, que tanto Jezabel como mi hermano están muertos.

-Ha pasado- le respondo y me paro junto a él, - todo ha pasado- le digo tomando su cabeza para recargarla en mi vientre.

- ¿Quieres agua? - le pregunto y él se incorpora.

-Limpia mis zapatos- me responde.

Tomo los zapatos del suelo y veo que hay una mancha de sangre fresca en la punta de la suela. Voy por una de las prendas de la maleta y me dirijo al baño. No quiero usar las toallas de la habitación, pues son muy blancas y no quiero dejar rastro alguno.

Termino de limpiar los zapatos con la blusa húmeda de Jezabel y voy hasta la cama. Allí veo a Mario de pie. Guarda pequeños paquetes de billetes entre las bolsas de algunas camisas, blusas y pantalones. Lo dobla de tal forma que sea imposible ser descubierto al momento que los guardias del aeropuerto, examinen a fondo el contenido de la maleta. Dividimos la ropa en dos, al igual que nuestra documentación. La maleta para mí y el maletín para él.

Hemos acordado pasar por separado la aduana, en caso de que yo fuera descubierta, él se sacrificaría por mí, pero sí en cambio él era descubierto y yo no, me iría por delante, lo haría por nuestro hijo.

Me desea suerte y nos despedimos. Salgo de la habitación sin él, con el veliz, empujándolo por el hotel hasta la entrada. El aeropuerto está a tan solo dos calles de distancia del hotel, pero pido uno de los taxis estacionados en la entrada, me es imposible seguir cargando con la maleta, aun cuando tiene menos prendas dentro.

Mario debe venir tras de mí. Probablemente él se iría caminando. El hecho de estar separados me hace sentir vulnerable. Me siento tímida. Llego al aeropuerto y no tengo ni idea de a donde tengo que dirigirme. Busco en el boleto y está inscrito el número de vuelo y la aerolínea, pero siento que todo está en chino.

Pregunto a uno de los guardias de la entrada, quien se propone y me ayuda con la maleta. Amablemente, me dirige hasta la sala de aduana, atravesando los vitrales adosados con calcas de la aerolínea.

Se queda a mi lado, como si esperara que le extendiera una moneda, pero no traigo efectivo, así que me limito a darle solo las gracias.

Camino hasta la aduana y espero mi turno en una larga fila.

- ¿Tiene algo que declarar? - escucho que pregunta un inspector a cada persona de la fila que va llegando hasta él. ¿Qué diré cuando llegue? si le digo que nada y descubren el dinero.

-Adelante- me dice uno de los empleados amablemente.

Le extiendo mis documentos y verifica que todo esté en orden. Mi corazón late con fuerza. Sonrío ligeramente, tratando de no parecer nerviosa. Proceden a revisar mi maleta. Suspiro hondo evito pensar en ello. Meten la mano hasta el fondo de la maleta con guantes de plástico, como si trataran de escudriñar en las entrañas de cada retazo de tela acomodado.

Me miran al rostro esperando leer mis facciones, sonrío sin despegar mis labios, lo más natural posible.

Cierran la maleta frente a mí y la llevan a una bandeja de plástico, en una cinta transportadora.

Camino hasta una sala atestada de gente esperando abordar. Me quedo parada unos minutos, trato de divisar a Mario pero no lo encuentro.

Aquí termina tu exilio habría dicho Bobby, si me hubiese acompañado hasta aquí. Habría supuesto que este sería uno de los días más felices de mi vida, y lo hubiera sido si él no hubiera muerto.

Miro a la entrada en donde llegan personas, muchos de ellos turistas, a la

sala cada vez más llena.

-Pasajeros del vuelo 66 en dirección a la Habana, listos para abordar- escucho que dice una mujer en los altavoces. Resulta extraño marcharme otra vez, esta vez estaba segura, no volvería.

Es demasiado tarde. Puede que Mario este camuflado, en medio de todas estas personas.

Me apresuro a abordar el avión y atravieso un túnel de cristal, en el que puedo observar la máquina de cerca. Es la primera vez que abordaría un avión y aunque siento temor, no se compara a lo que me provoca la ausencia de Mario.

Atravieso las filas del avión buscando mi asiento y noto que ya hay una persona sentada junto al pasillo, los otros dos lugares han sido reservados para nosotros. Me siento en el lugar junto a la ventana, mirando como entran personas por la puerta del avión.

- ¡Mario! - grito en un impulso desesperado, desbordando la emoción que siento. Cierro mis ojos y sonrío.

Mario camina por el pasillo y me sonríe fútilmente mientras se acerca hasta nuestros asientos. Esa sonrisa sobreentendida y total, que solo yo podría leer.

-Te has tardado- le digo y el suspira.

-Al fin- me responde mirándome tranquilo, con el brillo de sus ojos negros descansando ahora, sabiendo que estaremos en casa pronto.

Se sienta junto a mí y me toma entre sus brazos. Sus labios buscan los míos, besándome, adorándome, apreciándome.

-Te amo- me dice recargándose en el asiento. Y al pronunciar esas palabras, me impresiona su certeza absoluta.

Tal vez al final si conseguí lo que quería en esta vida y era considerarme amada, sentirme amada sobre la faz de la tierra.

No puedo imaginarme sin Mario ahora.

La noche avanza y de nuevo empieza a llover. Estando a un paso de nuestro destino, abordando la que sería nuestra nueva vida juntos, me doy cuenta de que Mario y yo nos vemos y nos hablamos como si nada, como si nada hubiéramos hecho.

Tal vez será la nada la que devorará lo que aquí ocurrió.

El avión parte y mi corazón se acelera lleno de adrenalina. Sonrío, no sé porque, tal vez es un impulso del corazón, pensando en nosotros, en lo que somos, en lo que seremos.

Miro por la ventana y veo como las luces de la ciudad van quedando atrás junto con nuestras vidas. Veo como todo se va alejando y se hace pequeño. Pienso que incluso nosotros, somos un minúsculo grano de polvo en este universo, un destello de luz. Ese destello que como fuegos artificiales llega a su clímax, al explotar en el aire llenando de luces. Así me siento yo, en la plenitud de una vida resplandeciente ahora. Y no pienso en lo efímero que pueda llegar a ser la vida y todas las grandes cosas que encierre, pues todas esas cosas suelen ser momentáneas; así como la pirotecnia una vez que brilla en el cielo, estalla en mil pedazos y desaparece en el aire.

Tengo confianza en el ahora sin pensar en el mañana y eso me hace vivir tranquila, sin recelos.

Image not found.

Hay una frase en latín de solo dos letras que trato de repasar cada mañana cuando me levanto, “carpe diem”, que quiere decir, aprovecha el día.

Capítulo 4

IV. VERONICA

“Ella se fue con tres heridas: la del amor, la de la vida y la de la muerte, pero la que más le dolió, fue la del amor.”

Image not found.

Tengo un sueño que no me deja dormir. En ese sueño estoy junto a Jezabel en el café que nos vimos la última vez que hablamos,

comenzamos a dialogar y yo le empiezo a contar todo lo que sé.

Image not found.

Le cuento que Mario la engaña con una mujer, que lo sé, porque he salido con un tipo que es amigo suyo y él me lo ha confirmado. Jezabel empieza a llorar desconsolada y la intento abrazar pero no puedo, como si ella fuese un espíritu, mis brazos no la tocan, entonces se va caminando en la oscuridad y la veo irse, hasta que desaparece de mi vista en la nada.

Image not found.

Pensé en decirle alguna vez a Jezabel y si no lo hice fue por temor de herirla, pues sabía que amaba a Mario de una manera sobrenatural. Gustavo mi novio, me había dicho que Katia era una prostituta, así que pensé que aquello era algo pasajero, que no pasaría de un affaire. Pero me equivoqué.

Cuando me enteré de que Jezabel había muerto, llevaba veintiún días en la morgue. Fui la primera en reclamar su cuerpo; estaba al lado de otro hombre que había muerto junto a ella aquel día, un hombre al que tampoco nunca nadie reclamó. Yo no sabía quién era, hasta que me informaron que dicho hombre, tenía una hermana llamada Katia, la cual, si no reclamaba el cuerpo a fin de mes, sería depositado en una fosa. Inmediatamente supe que las autoridades se habían equivocado en el veredicto pues con la escasez de pruebas, se había estipulado que se trataba de un suicidio pactado entre ambos.

Cuando fui a declarar, se tuvo que abrir la carpeta de investigación del caso otra vez, pues había dado dos datos claves que cambiaron el curso de la investigación.

Lo que dije fue que Santiago era amante de Jezabel y que Katia era amante de Mario.

Las autoridades que aun investigaban el caso de Santiago, pero como un caso aislado, conectaron la bala encontrada en su cuerpo, con el arma encontrada en el bar.

Se pensó que probablemente Jezabel, había sido asesinada como parte de una venganza por la muerte de Santiago, pero ella había muerto con la misma arma con la que supuestamente, le había disparado a ese hombre.

Image not found.

Fue una cámara de video la que comprobó que Jezabel había matado a Santiago para robarle más de medio millón de pesos, un video que yo nunca pude comprobar su veracidad. Pero la incógnita ahora era, quién había matado a Jezabel y a aquel hombre llamado Bobby, y por qué razón.

Los semanarios hablaban de un crimen pasional pero no daban más detalles. No había personas o familiares de las víctimas, testigos claves que fuesen a declarar; solo un hombre llamado Ricardo que atendía el bar aquella tarde y fue él, quien supuestamente le sirvió un trago Katia la tarde noche del incidente.

Así paso el tiempo y el caso siguió sostenido en el aire.

Katia y Mario no aparecían y eran los principales sospechosos.

Traté de recordar todas las cosas que Jezabel me dijo días antes y las examinaba palabra por palabra, pero me quebraba inútilmente la cabeza porque, en los discursos que aún recuerdo, ella nunca me dijo nada fuera de lo normal.

Fui a declarar muchas veces, pero mis testimonios no aportaron nada de vital importancia.

Con el paso de los días empecé a vender parte de las pertenencias que aún quedaban en el departamento de Jezabel, para de esa forma pagar los gastos funerarios.

Image not found.

Como Jezabel no tenía familia, no le hice una velación como es la costumbre, pero la enterré en el Panteón de Dolores junto al cuerpo de Bobby, al que pensé nunca lo reclamarían.

Pensé en vender los muebles que aún quedaban en el departamento, pues todas las cosas que contenía, a excepción de la ropa de Mario, eran de Jezabel. Y así, con el transcurso de los meses comencé a examinar sus muebles, su ropa y todas sus pertenencias. Había un mueble en particular que no llamaba mi atención por ser de madera prensada, era muy barato y lo deje en uno de los rincones de la casa. Pero un día, después de haber puesto el departamento en venta, cuando casi había saqueado todas sus cosas miré por casualidad aquel cajón. Cuando lo abrí, me di cuenta de que contenía una hoja de telegrama que creía insignificante, pero cuando lo tomé y leí mi nombre en letras grandes al reverso del contenido, vi una carta escrita con pluma que me turbo inmediatamente, pues sabía que estaba dirigida a mí y aunque la letra no era muy legible, podía entender las palabras inscritas por el puño y letra de Jezabel, de la que conocía su caligrafía.

Image not found.

“Verónica. Sé que no lograrías comprender la serie de sucesos que han acontecido en los días recientes, quiero que sepas que me marcho con Mario, hemos decidido empezar una nueva vida juntos, lejos de aquí.

Te mentiría si te digo que me voy feliz, pues no me voy en paz. He cometido un crimen atroz, creo que ya lo sabes, como sabes también lo arrepentida que estoy. Eso es algo que me atormentará hasta el final de mi vida. Solo espero algún día, tener indulgencia por esto que hice.

Si volviera a nacer, ten la certeza de que corregiría cada uno de mis errores, y aunque seguramente pasaría por las mismas cosas, no mataría a Santiago. La experiencia es sabia, ella me ha traído hasta aquí. Pero es

lamentable que aprendamos de ellas cuando ya no sirven de nada.

Recuérdame exactamente como la última vez que nos vimos en aquel sitio, mientras te hablaba de todas las cosas que haría, con esos sueños tan locos que teníamos y esa extraña costumbre de reírnos por nuestros fracasos.

Te extrañaré. Y aunque me voy esperando que la justicia tome la parte que le corresponde en este asunto, deseo que la próxima vez que nos veamos, sea en libertad.

Reza por mí, lo necesito."

Así finalizaba la última línea de la carta, en la que decía todo y a la vez nada.

De entre todas las cosas escritas, había una sentencia que llamaba particularmente mi atención. "Me marcho con Mario", decía casi al empezar, y lo leía una y otra vez, repasándolo entre líneas.

Creo que ella tenía intenciones de fugarse junto a Mario, escapando con el dinero de Santiago aquel día, pero no lo hizo, y si el dinero no había aparecido, quién lo tenía. Tal vez Mario si escapó con el dinero, pero se fugó con Katia, no lo sé.

Image not found.

El caso siguió abierto, dejando la muerte de Jezabel inconclusa. Era un crimen sin resolver, en el que había muchos cabos sueltos. El autor intelectual nunca apareció, se había ido sin dejar rastro alguno, como

limpiando las huellas que dejaba al caminar.

No dejo de pensar en Jezabel, tan agitada. Con su agenda llena de historias que me parecían importantes y emocionantes, aunque solo se tratara de una cita al médico. Nos gustaba cotillear. En las páginas de mi diario llevaba anotada su vida, las veces en las que salíamos juntas, que eran muchas, las copas que tomábamos de más o los cigarrillos que fumábamos a escondidas. Las prendas de ropa que me prestó y nunca le devolví.

Ella siempre fue la clase de chica que aun en medio de tanto dolor, podía sonreír.

Image not found.

Alguna vez leí una frase de esas que vienen al reverso de las páginas de los almanaques y aunque no logro recordar el autor, se me quedó grabado aquel fragmento en mi memoria; “cada persona que pasa por nuestra vida es única. Siempre deja un poco de si y se lleva un poco de nosotros”.

Pienso mucho en ella. He intentado hacer otras cosas que antes no hacía para de esa forma, mantener mi mente ocupada. Hago que los días pasen pronto. Voy a clases de danza, salgo a correr por las tardes, canso mi cuerpo para que al llegar la noche no me dé tiempo de pensar en nada.

Image not found.

Intento escribir mi primera novela, una donde Jezabel es la protagonista y su historia termina con un final feliz. En la última página ella escapa y encuentra la paz que tanto anhelaba.

Image not found.

La extrañare.

Tal vez llegaran esos días en los que piense que necesito un consejo o un abrazo y ya no los voy a recibir, porque solo Jezabel sabía que decirme cuando lo necesitaba. Ya no estaré para ella y ella no estará para mí, ya no estaremos.

Al menos tengo la certeza de que el día que murió, ella sintió alivio. Está claro que había sido Mario quien al final terminó traicionándola, pero Jezabel tenía confianza en él y quizá ella murió con la certeza de que se iría, que se marcharía a un lugar mejor. Ojalá se haya sentido completamente amada, ojalá haya encontrado paz, ojalá haya sanado las cicatrices que fueron las costuras de su memoria, porque sé que al dejar esta vida ella no pedía nada, solo su libertad, y creo que al final la encontró.

El tiempo encontrará la forma de que sanemos las heridas abiertas de los que quedamos vivos. Solo espero que Mario algún día se encuentre consigo mismo y que ese, sea el momento más amargo de toda su existencia. Le deseo suerte porque sé que la va a necesitar.

El día que encontré aquella carta pensé en entregársela a las autoridades, pero al caso lo daban por muerto, le habían restado importancia para ocuparse en nuevos crímenes que fueron llenando los diarios en días más recientes. Al final supuse que continuar con el caso no traería paz para mí, ni para Jezabel, pues la justicia en este país hacia tiempo que también estaba muerta. Tal vez lo que verdaderamente importaba en todas las historias que se fueron narrando en las noticias, muchos de ellos casos abiertos de crímenes sin resolver, era la actitud de quienes cometieron o sufrieron delitos, el reconocimiento debía ser la fuerza motriz de esas historias, pues era lo contrario a la ignorancia voluntaria o complacida de quienes como yo, las observamos de lejos. Por esa razón un día antes de entregarle las llaves del departamento a los nuevos propietarios, visité por última vez la que era la recamara de Jezabel, tome la carta, la hice bolita con mis manos, me dirigí al baño y la tire a la taza, jalé de la cadena y esperé a que se fuera por el drenaje.

Image not found.

Estos últimos días he pensado que necesito tiempo para mí. Últimamente he ocupado mis pensamientos en tristezas. Ahora que no tengo con quien salir, creo que podría salir sola.

Image not found.

Hay días como estos en los que me gustaría caminar sin rumbo fijo a alguna costa, irme alejando de la ciudad mientras muere el día. Fin.

Image not found.